

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
CONSEJERÍA DE CULTURA

Baelo Claudia



BAELO CLAUDIA

CUADERNO DEL PROFESORADO

Edita:

JUNTA DE ANDALUCÍA.
Consejería de Educación y Consejería de Cultura

Coordinación:

Juan Alonso de la Sierra Fernández

Autores:

M^a Fernanda Alcántara Gijón, Juan Alonso de la Sierra Fernández, María Bordóns Alba, Mercedes Bravo Benito, Emilio Flor Jiménez, Margarita López Ariznabarreta, José E. Lozano Sánchez, Elena Victoria Pavón Torrejón, Ana María Rosso López, Antonio Sánchez González, Luciano Tesón Martín, M^a José Utrera Rodríguez, Francisco Vera Bustamante

Diseño didáctico:

GABINETE PEDAGÓGICO DE BELLAS ARTES

Dibujos:

Augusto Bravo Cervantes
Francisco Salado Fernández

Fotografías:

Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia. Consejería de Cultura de la JUNTA DE ANDALUCÍA
Paisajes Españoles

Diseño y artes finales: Idea dos diseño, s.l.

I.S.B.N: 84-8266-460-3

Depósito Legal:

ÍNDICE

I.- INTRODUCCIÓN	5
I.1.-Orientaciones didácticas	6
I.2.-Recomendaciones de uso	7
II.- UTILIDADES	8
III.- LA CIUDAD ROMANA DE BAELO CLAUDIA	9
III.1.-Conducciones de agua	12
III.2.-Murallas	13
III.3.-Basílica	15
III.4.-Foro	17
III.5.-Templos	19
III.6.-Teatro	23
III.7.-Termas	24
III.8.-La arteria principal de la ciudad (<i>decumanus maximus</i>)	26
III.9.-Fábricas de salazón	26
III.10.-Casas del barrio industrial	29
III.11.-Mercado	30
IV.- BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	32



Baelo Claudia. Vista general. Al fondo África.

BAELO CLAUDIA

I.- INTRODUCCIÓN

Los restos de la ciudad romana de *Baelo Claudia* ofrecen unas posibilidades didácticas extraordinarias para que el alumnado de ESO profundice en el conocimiento de su entorno a través del contacto con el Patrimonio Arqueológico. El yacimiento constituye un espacio cómodo de recorrer por sus dimensiones no excesivamente amplias. Es un pequeño recinto urbano de época altoimperial con trazado ortogonal y amurallado, que nos permite acer-

carnos al mundo romano y contemplar con claridad la estructura de una ciudad de la época. La plaza del foro presidida por el Capitolio y rodeada de otros edificios significativos como el templo de Isis o la basílica, junto al teatro, las termas y el barrio industrial con algunas viviendas y restos de construcciones dedicadas a la preparación de salazones, constituyen las zonas más destacadas de *Baelo*.

I.1.- ORIENTACIONES DIDÁCTICAS

El material didáctico de *Baelo Claudia* consta de un Cuaderno del Profesorado, otro de Actividades para el alumnado de E. Primaria y un tercero para el de ESO. Los Cuadernos del Profesorado y del Alumnado de ESO han sido realizados en coordinación con los integrantes de *Sinus Gaditanus*, que es el Grupo de Trabajo más veterano de la provincia de Cádiz. Constituido en 1984 por profesores de latín de distintos Institutos de la Bahía (Cádiz, San Fernando, Puerto Real, Chiclana de la Frontera y El Puerto de Santa María), ha venido trabajando desde entonces con un constante y doble afán: el intercambio de experiencias pedagógicas conducentes a una mejor didáctica y metodología de los estudios clásicos, y la actualización continua de sus miembros en el plano estrictamente científico. Su labor, ininterrumpida desde su fundación hasta la fecha, ha quedado materializada en una ingente cantidad de trabajos aplicados directamente en la labor cotidiana del aula, así como en la organización y fomento de Jornadas de Perfeccionamiento en estrecho contacto con el Departamento de Filología Clásica de la Universidad gaditana. Con estos nuevos cuadernos sobre el yacimiento arqueológico de *Baelo Claudia*, el Grupo de Trabajo *Sinus Gaditanus* se suma a los esfuerzos del Gabinete Pedagógico de Bellas Artes de Cádiz por estimular la justa ponderación, el amor y el respeto que nuestro rico patrimonio merece.

I.1.a. Cuaderno de Actividades E. Primaria

Va dirigido fundamentalmente al alumnado de tercer ciclo, aunque también puede ser utilizado por los de segundo ciclo dentro de los contenidos relativos al Conocimiento del Medio con el enfoque espacio-temporal que caracteriza a las Ciencias Sociales.

Objetivos generales:

- Reconocer la importancia de Roma.
- Reconocer la vigencia de Roma en algunos aspectos de la vida actual: familia, arte, derecho...
- Fomentar en el alumnado actitudes positivas hacia la conservación y puesta en valor del Patrimonio legado por Roma como algo que nos pertenece a todos.

Conceptos:

- Situación en el tiempo y relacionar hechos ocurridos en el pasado con el presente.
- Importancia de la romanización de la Península.
- Reconocer las principales características de una ciudad romana.

-La vida cotidiana en *Baelo*: Actividades en torno al foro, las casas, industrias de salazón...

Procedimientos:

- Ubicación espacial de *Baelo Claudia* en el contexto del Mediterráneo, la Península y Andalucía.
- Ubicación temporal de la ciudad a través de una línea del tiempo.
- Actividades de observación *in situ* para comprender las principales características de *Baelo Claudia*.

Actitudes:

- Fomentar el respeto hacia el Patrimonio Histórico a través del caso concreto de *Baelo Claudia*.
- Desarrollar el interés por la conservación del Patrimonio Histórico.
- Comprender y respetar otras formas de vida y otras culturas, sean pretéritas o actuales.

I.1.b. Cuaderno de actividades E. Secundaria

Este cuaderno de actividades se ha diseñado para el alumnado de ESO, aunque también puede ser utilizado por el alumnado de Bachillerato, dado que los contenidos son muy específicos. En su elaboración se ha tenido en cuenta que durante el período comprendido entre los doce y dieciséis años es cuando el alumnado se enfrenta a los cambios de la adolescencia. Estas transformaciones no son únicamente físicas, sino que afectan también sustancialmente a la estructura psicológica pues es cuando se produce el desarrollo del pensamiento abstracto, fenómeno que les permite reflexionar sobre experiencias que no han vivido de modo directo. Es por tanto una etapa idónea para profundizar en el conocimiento de la Historia. Igualmente se ha tenido en cuenta en la selección de contenidos y procedimientos que uno de los elementos básicos de esta etapa educativa debe ser el fomento de la capacidad de comprensión y el apoyo a las diferencias de intereses, motivaciones y capacidades que se van desarrollando a partir de los doce años.

Objetivos generales:

- Conocimiento de algunos rasgos significativos de la romanización de la Península Ibérica para identificar su influencia en determinadas manifestaciones culturales de la sociedad andaluza actual.
- Principales características del urbanismo y la arquitectura romana.
- Valoración del Patrimonio Arqueológico y necesidad de implicarnos en su conservación.
- Posibilidades de disfrute que ofrece el Patrimonio Histórico.

- La conservación del Patrimonio Natural.
- Desarrollo de actitudes solidarias y tolerantes con la implicación en actividades de grupo.

Conceptos

- Iniciación a los métodos que permiten comprender los procesos históricos a través del ejemplo de *Baelo Claudia*.
- La ciudad romana como eje de la relación con su entorno territorial y de la explotación comercial de sus recursos naturales.
- Importancia del emplazamiento y las características del entorno natural en el origen y evolución histórica de *Baelo Claudia*.
- Principales características de las manifestaciones artísticas romanas y su impacto en las sociedades locales.
- El fenómeno de la romanización en Andalucía y sus consecuencias culturales.

Procedimientos

- Ubicación espacial de *Baelo Claudia* mediante la interpretación de mapas y planos.
- Principales características del urbanismo, viviendas, edificios públicos y materiales constructivos de *Baelo Claudia*.
- Manejo y contraste de fuentes historiográficas significativas.
- El resultado de los trabajos y la investigación arqueológica como una de las fuentes fundamentales de la Historia.
- El papel esencial de la naturaleza.

Actitudes

- Interés por conocer la Historia desde perspectivas analíticas y críticas que contribuyan a la creación de opiniones propias.
- Valoración del Patrimonio Arqueológico como elemento fundamental de nuestra historia y toma de conciencia de la necesidad de su conservación como algo en lo que todos estamos implicados.
- Respeto y tolerancia hacia todas las culturas, aunque impliquen distintas formas de vida y creencias.
- La importancia de conservar el equilibrio ecológico.

I.2.- RECOMENDACIONES DE USO

El diseño del cuaderno de actividades para alumnado de ESO de *Baelo Claudia* se basa en las orien-

taciones metodológicas incluidas en los diseños curriculares de Andalucía y en las seguidas por los Gabinetes Pedagógicos de Bellas Artes, que parten de una metodología de carácter activo e investigativo. Su eje es el contacto directo del alumnado con el Patrimonio, apoyado por la realización de una serie de actividades en el aula, previas y posteriores a la visita.

Se ha cuidado especialmente que la diversidad sea un punto de partida para comenzar a trabajar, por ello hemos procurado ofrecer un amplio abanico de posibilidades didácticas.

I.2.a. Actividades anteriores a la visita

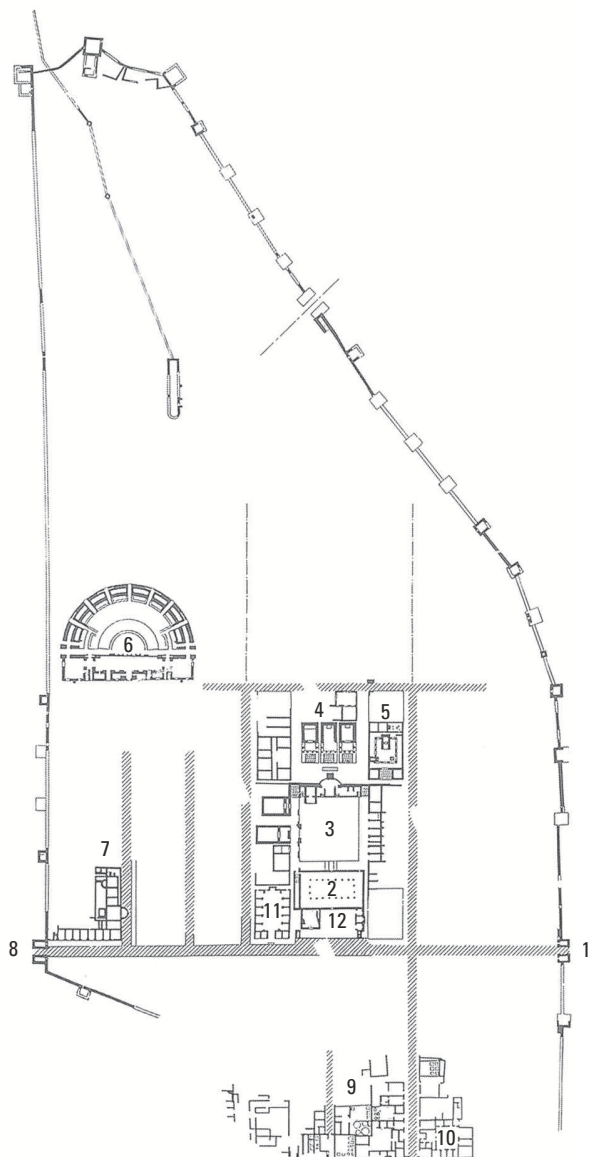
Durante esta fase debemos situar al alumnado en las coordenadas espacio-temporales adecuadas, es decir, la Bética, en concreto el Estrecho de Gibraltar en el s. I d.C. Ante todo es importante que el profesorado haya visitado con anterioridad *Baelo Claudia* y conozca bien los elementos incluidos en el itinerario que se pretende realizar. En el cuaderno didáctico proponemos desarrollar en el aula las siguientes actividades antes de la visita:

- Motivación inicial: recreación del conjunto urbano de *Baelo Claudia*.
- Localización de los elementos que se van a visitar: Plano de *Baelo Claudia* (El plano es mudo para que el alumnado con la ayuda de la información facilitada por el profesorado o la documentación que éste estime oportuna, indique los lugares que serán objeto de análisis durante el recorrido por el yacimiento).
- Presencia romana en Hispania y aspectos esenciales de *Baelo Claudia*: relato ilustrado.
- Aproximación histórica: Línea del Tiempo.
- Estructura de una ciudad romana: dibujo y descripciones.
- Estructura administrativa de la ciudad: esquema conceptual.

Como apoyo a estas actividades podemos utilizar películas sobre el tema (Gladiator, Espartaco...), lectura de textos clásicos, dramatización de alguna obra clásica, etc.

I.2.b. Actividades durante la visita

Durante el recorrido se proponen una serie de ejercicios de observación, análisis e interpretación articulados a través de sucesivos puntos de observación establecidos en el desarrollo del itinerario:



Plano de Baelo Claudia. Puntos de observación.

- Punto de observación n. 1: Murallas y puerta oriental, llamada hoy de *Carteia*.
- Punto de observación n. 2: La basílica.
- Punto de observación n. 3: La plaza del foro y el urbanismo.
- Punto de observación n. 4: El capitolio.
- Punto de observación n. 5: El templo de Isis.
- Punto de observación n. 6: El teatro.
- Punto de observación n. 7: Las termas.
- Punto de observación n. 8: La puerta occidental, llamada hoy de *Gades*.
- Punto de observación n. 9: Las fábricas de salazón.
- Punto de observación n. 10: Las casas del barrio industrial.
- Punto de observación n. 11: El mercado (*macellum*).
- Punto de observación n. 12: Plaza junto a la basílica.

1.2.c. Actividades posteriores a la visita

Las actividades desarrolladas en esta fase deben servir para reforzar el mensaje de los contenidos y la fijación de objetivos. Las propuestas en el cuaderno son:

- Debate sobre importancia de la protección y conservación de nuestro Patrimonio Histórico: Texto adaptado sobre los contenidos de la Ley de Patrimonio Histórico andaluz referidos al Patrimonio Arqueológico.
- Utilización lúdica del Patrimonio Histórico: Pasa-tiempo.

Como inicio de la fase podemos proyectar el vídeo didáctico "*Baelo Claudia*" elaborado por el Gabinete Pedagógico y realizar una puesta en común para reflexionar conjuntamente sobre la experiencia que ha supuesto la actividad didáctica. En último lugar y como complemento, se puede programar una visita al Museo Arqueológico Provincial o al museo de la localidad donde se ubica el centro, en caso de que exista.

II.- UTILIDADES

Horario de visitas

- Otoño y primavera (1 a 31 de octubre / 1 a 31 de mayo): 10 h. a 19 h.
- Invierno (1 de noviembre a 28 de febrero): 10 h. a 18 h.
- Verano (1 de junio a 30 de septiembre): 10 h. a 20 h.
- Lunes y festivos cerrado.
- Se recomienda que los grupos escolares realicen la reserva con suficiente antelación llamando al teléfono 956 68 85 30.

Material didáctico

El material didáctico se facilita gratuitamente en el Gabinete Pedagógico de Bellas Artes de Cádiz. C/ Tinte, s/n. 11004-Cádiz. Teléfonos 956 22 88 57 y 956 22 95 06.

III.- LA CIUDAD ROMANA DE BAELO CLAUDIA



Baelo Claudia. Vista aérea.

Antes de su exacta localización, la ciudad romana de *Baelo* se conoció durante mucho tiempo por monedas y textos antiguos. Su nombre se transmitió con formas ligeramente distintas, siendo la más común la de *Bailo*, sobre todo en las monedas.

La presencia de restos arqueológicos en la zona donde los antiguos geógrafos (Estrabón, Plinio, Pomponio Mela...) y los itinerarios (sobre todo el de Antonino) situaban la ciudad y la confirmación del nombre por medio de testimonios epigráficos, permitieron ya en el siglo XVIII localizar con certeza la ciudad de *Baelo Claudia* en el emplazamiento que hoy podemos visitar.

Aunque, como acabamos de decir, algunos restos de la ciudad de *Baelo* habían salido a la luz, fue en 1917 cuando comenzaron las excavaciones arqueológicas de la mano del francés Pierre Paris. Más tarde, en 1965, se hacen cargo de ella los arqueólogos de la Casa de Velázquez y los hallazgos toman buen rumbo llegando hasta hoy su andadura. Los restos hallados muestran un yacimiento cuya historia abarca un período comprendido entre los siglos II a.C. y VII d.C.

Esta ciudad se encuentra en el estrecho de Gibraltar, frente a Tánger, al fondo de la pequeña ensenada de Bolonia, en el término municipal de Tarifa (Cádiz). Está protegida al oeste por el Cabo Camarinal y al este por la

Punta Paloma. Por el norte la bordean la Sierra de la Plata, la Sierra de la Higuera y la Loma de San Bartolomé; estas alturas la rodean como un cinturón dejando que únicamente se abra al mar.

Otras ciudades vecinas costeras, como *Mellaria*, al este, y *Baesipo*, al oeste, estaban cerca y constituían su límite en el litoral, por lo que *Baelo* no se extendía más de 25 kms. en la costa. En cambio, las ciudades del interior como *Asido* o *Lascuta* se encontraban más alejadas, lo que hace suponer que *Baelo* se extendía hacia la zona de las sierras. Esto permitiría la explotación agrícola de los productos de la zona, sobre todo vino y aceite, tanto para el consumo de su población como para la exportación.

Pero, sin duda, la gran fuente de riqueza para *Baelo Claudia* fue el mar. Esta ciudad fue ante todo un puerto comercial y pesquero y un gran centro conservero de pescados.

Baelo era la salida natural hacia África y son muchas las pruebas de las relaciones comerciales con las ciudades norteafricanas, especialmente con *Tingis* (Tánger), como demuestra el uso de materiales fabricados al otro lado del Estrecho (por ejemplo, ladrillos empleados en las termas, fabricados en Gandori, a 5 kms. de Tánger); esto es comprensible, ya que les resultaba más fácil y menos costoso viajar por mar que llegar a cualquier otra ciudad del interior. Pero *Baelo* comerciaba también con otras tierras, como demuestran varios testimonios, y exportaba e importaba productos por muchos puntos del Mediterráneo.

Además del comercio, el mar proporcionaba a los habitantes de *Baelo* el pescado necesario para su industria de salazón y la fabricación del *garum* (preciado condimento producto de la descomposición en salmuera de desechos de pescado). Aunque en el Estrecho había especies de pescado todo el año, en los meses de verano pasaban dos veces (ida y vuelta) los peces migratorios, sobre todo el atún, para desovar en el Mediterráneo; era el momento de capturarlos, mediante el sistema de almadrabas, para su preparación y comercialización. *Baelo*, por su propia naturaleza, era un enclave idóneo para esta actividad ya que la ensenada, al bajar la marea, actuaba como un puerto natural sin necesidad de instalaciones portuarias de gran envergadura. Igualmente la existencia de fuentes de agua dulce para limpiar el pescado y la proximidad de zonas salineras para abastecerse de sal para la conservación, hacían de la ciudad un lugar apropiado para estas industrias.

Se barajó durante bastante tiempo la hipótesis de que bajo la ciudad romana existiera una población indíge-

na probablemente fenicia, pero la ausencia de restos que lo prueben hizo descartar tal posibilidad: *Baelo* se asentó sobre un terreno virgen. Ahora bien, es probable que hubiera un núcleo de población cercano que se trasladase allí, como hacen pensar varios hechos y, sobre todo, el propio nombre de *Baelo*, que se relaciona con la divinidad fenicia de Baal.

Su fundación data de época republicana (finales del s. II a.C.) y la ciudad de esta época sigue sin conocerse apenas, ya que se ha llegado a ella sólo por algunos sondeos. Estos han permitido confirmar que ya desde su origen esta ciudad romana tenía industrias de salazón y *garum* y, parece ser, disponía de alfares; además, los restos hallados de esta época testimonian ya las relaciones comerciales con tierras lejanas.

De la época de Augusto han aparecido vestigios en todos los sondeos y nos ponen de manifiesto que en este período la ciudad experimentó un crecimiento extendiéndose hacia arriba, por la zona norte. Pero lo más importante es que en esos años se produce una reorganización urbanística que da a *Baelo* la forma de una típica ciudad romana: recinto amurallado, planta ortogonal y construcción de un foro. Por los restos de demoliciones encontrados se deduce que se derribaron construcciones de años anteriores para levantar las de época augustea. Esta importante transformación parece estar relacionada con un cambio de *status*: la concesión del derecho latino que convirtió la ciudad en *oppidum Latinum Baelo*. Del mismo modo el desarrollo económico de la ciudad propició, sin duda, el cambio de su arquitectura.

Años más tarde, durante el reinado de Claudio (o Nerón) se dota de un conjunto monumental completo que hoy podemos ver al descubierto casi en su totalidad. También en este caso se produce un nuevo ascenso de la ciu-

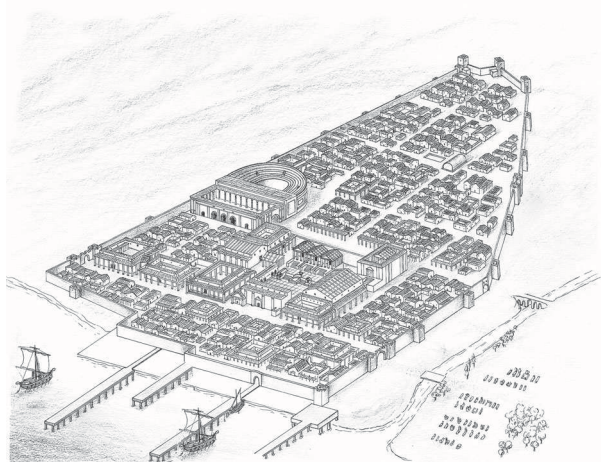
dad, probablemente a la categoría de municipio, y se añade la denominación de *Claudia* al nombre de *Baelo*: *municipium civium Romanorum Claudium Baelo*. Acerca de esta reconstrucción monumental cabe preguntarse si fue producto del ascenso político o de la necesidad, ya que la ciudad sufrió seísmos y terremotos y se observan daños en las estructuras anteriores; en este caso la categoría de municipio habría sido una deferencia del emperador con una ciudad siniestrada cuya economía y posición estratégica eran importantes para el Imperio.

Es difícil determinar con seguridad hasta cuándo duró la época de esplendor de *Baelo Claudia* pero, al parecer, la ruina de la ciudad se produjo durante el s. III d.C., si bien ya desde finales del s. II d.C. algunos edificios sufrieron demoliciones o dejaron de usarse con su finalidad originaria. Sin embargo, los pobladores no abandonaron la ciudad y la actividad comercial e industrial continuó, aunque en menor medida. ¿Por qué entonces no se reconstruyeron los grandes edificios públicos? Pueden ser varias las distintas razones o bien un conjunto de ellas: invasiones de africanos con actos de pillaje; disturbios y levantamientos provocados por crisis política en la Bética; empobrecimiento de la burguesía que sufragaba en muchas ocasiones las construcciones o su mantenimiento.

Esta situación decadente no se mantuvo durante mucho tiempo y en el s. IV d.C. los pobladores de *Baelo* construyen una nueva ciudad sobre lo que fue la esplendorosa ciudad romana, levantando casas nuevas y desapareciendo en su mayor parte el antiguo trazado de la ciudad. A partir de aquí se abre un período más oscuro en la historia de *Baelo*, ya que la arqueología aún no puede aportar nuevos datos; resulta extraño, por ejemplo, no haber encontrado apenas restos de una presencia del cristianismo, a no ser unos epitafios de época tardía y poco más. La vida de la ciudad conoció su abandono definitivo probablemente a principios del s. VII d.C., quedando cubierta de campos y huertas con el paso de los años.

Como ya hemos apuntado, *Baelo* no sólo comerciaba con el norte de África; conocemos, por ejemplo, que llegaban a la ciudad cerámicas procedentes de Italia o la Galia. Las transacciones comerciales de *Baelo* se basaban en la importación de productos manufacturados y en la exportación de salazones, *garum* y algunos productos agrícolas. Con seguridad *Baelo* se encontraba entre las ciudades de mayor actividad comercial no sólo de la Bética, sino de toda *Hispania*, ya que la denominación de "emporio" que nos transmite Estrabón sólo se emplea para otras seis ciudades: Málaga, Cartagena, Ampurias y Cádiz, puertos de mar; Sevilla y Córdoba, puertos fluviales.

La importancia comercial de *Baelo* se confirma con la acuñación de moneda en una ceca propia que funcionó



Baelo Claudia. Recreación.

Pedestal de *Pupius Urbicus*.

durante poco más de un siglo; además el catálogo de monedas halladas en las excavaciones ha permitido estudiar la circulación monetaria fruto de las relaciones económicas de la ciudad. Se conocen por ahora dos tipos de monedas acuñadas en *Baelo*, unas con leyenda bilingüe y otras con leyenda únicamente latina. No se sabe la fecha exacta en la que *Baelo* dejó de acuñar moneda y, aunque algunas acuñaciones parecen datar del s. I d.C., probablemente fue una fecha temprana; en efecto, tras desaparecer o disminuir la acuñación propia, las monedas halladas procedían de las cecas de *Gades* y *Carteia*. Con Calígula se cierran las cecas hispánicas y se produce una escasez de monedas en *Baelo*; a partir de aquí la ciudad sufrirá los mismos altibajos monetarios que otras ciudades durante los siglos II-IV. De los siglos V y VI no sabemos nada, por ahora, debido a la ausencia de monedas.

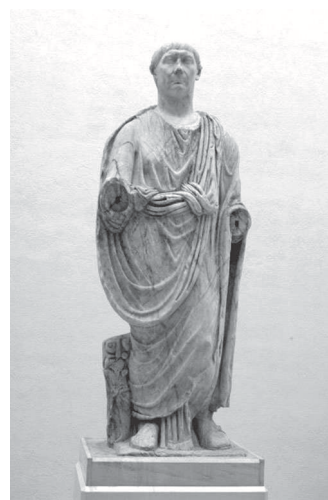
En cuanto a la sociedad de *Baelo*, son pocos los testimonios disponibles y no hay lamentablemente demasiada información. Algunas familias conocidas por la epigrafía son, sin duda, de origen itálico, como es el caso de los Pupii. Otros nombres son griegos y orientales e igualmente aparecen nombres africanos y púnicos. Con relación al rango social no es fácil determinar si los notables de la ciudad eran nobles, burgueses enriquecidos o incluso libertos. Lo que parece bastante probable son las relaciones entre familias de origen libre y las que procedían de medios serviles. Y de la gran masa de la población, sobre todo de los pescadores y agricultores, no sabemos prácticamente nada. Lo que sí está claro es que en los meses de verano, para la captura de los peces migratorios, *Baelo* recibía un gran número de mano de obra temporera, principalmente africana; esto explica las dimensiones de algunos edificios como el teatro, mayores de lo que requería la población habitual. Como resumen, al ser tan escasos los testimonios que tenemos, sólo podemos decir a título de hipótesis que la sociedad de *Baelo* era bastante

abierta, con mezcla de razas y grupos sociales, y en la que el ascenso económico permitía el ascenso social y político.

Además de las placas funerarias y las dedicatorias, la epigrafía de *Baelo* se completa con unas inscripciones murales de estuco sobre tema erótico, que nos dan idea de una sociedad que, al menos en parte, escribe en latín y conoce la literatura latina del momento, ya que guardan semejanzas con inscripciones de otros puntos de Imperio. Otros documentos, en cambio, muestran un uso del latín mucho más vulgarizado con influencias de la pronunciación local.

En el ámbito religioso, además de la religión oficial romana (culto a la Triada Capitolina y al Emperador), se practicaban en esta ciudad otros cultos como el de Isis, que fue muy importante. También el cristianismo llegó a *Baelo*, aunque la documentación es escasa, como ya se ha dicho, y de época tardía.

Políticamente parece ser que *Baelo* estaba organizada de manera semejante a otras ciudades romanas, es decir, dirigidas por unos magistrados elegidos por los ciudadanos. En época republicana conocemos por las monedas la existencia de dos *aediles* (ediles, encargados del mantenimiento y vigilancia de la ciudad) y probablemente habría también dos *quaestores* (cuestores, responsables de la hacienda pública). El pedestal de *Pupius* menciona el cargo máximo de *Baelo*: el de *duumvir*, encargado de administrar justicia con otro colega. En otra inscripción encontramos el *ordo Baelonensium*, o sea, el consejo de los notables de la ciudad, llamados *decuriones*; éstos eran antiguos magistrados y algunos ciudadanos ricos de cierta edad (más de 30 años). Por último, los ciudadanos libres formaban el *populus*, que se reunía en asamblea para votar a los magistrados e intervenir en los asuntos de la ciudad.



Estatua del emperador Trajano.

III.1.- CONDUCCIONES DE AGUA

En las casas de *Baelo* no había agua corriente. Ésta tenía que ser transportada desde las fuentes o los pozos en cántaras de barro o ánforas. Aunque hay muchos pozos antiguos y modernos que parecen inagotables, merced a las abundantes capas freáticas que se aprecian en la vertiente más baja de la sierra de la Plata, este abastecimiento resultaría claramente insuficiente para la gran demanda de agua, debida, sobre todo, a sus actividades pesqueras. Por eso, se hace necesaria la construcción de acueductos para conducir y distribuir el agua captada en los manantiales naturales, para cuya localización recomienda Vitruvio su búsqueda en los montes.

Son tres los acueductos localizados y estudiados parcialmente en *Baelo Claudia*. Dos vendrían de las pendientes de la Silla del Papa. Pero el más importante arrancaba desde la fuente de Las Palomas, al este de la bahía de Bolonia, y parece que a su paso por el lugar denominado La Teja, recibiría la aportación de un manantial próximo.

III.1.a. El acueducto de Punta Paloma

El acueducto principal de *Baelo* aportaba un caudal diario de seis millones de litros. Si a este hecho se suma que el canal de la conducción estaba descubierto, en contra de las recomendaciones de Vitruvio, cabe suponer que sus aguas no se dedicaran, al menos fundamentalmente, al consumo humano, sino a las industrias de salazón. Este acueducto procedente de la fuente de Las Palomas se elevó sobre arquerías importantes en cinco puntos de su trazado. Aunque en su mayoría estas obras están muy destruidas, los restos conservados han permitido su reconstrucción ideal con seguridad, a excepción del último tramo, desde la arquería situada al este de la muralla y dentro de la ciudad antigua.

Partiendo del manantial de Punta Paloma, inmediatamente al norte de la aldea de Casas de las Palomas, que se sitúa a 4.940 metros en línea recta al este de la ciudad y con un recorrido de al menos 5.780 metros, con un desnivel medio de algo más de nueve metros por kilómetro, no hay vestigios de lo que probablemente fuera el pilón para almacenar y decantar el agua, porque la arena y las rocas desmoronadas han invadido el lugar casi por completo y, actualmente, la presencia de este punto de agua, que se utiliza para el abastecimiento de la base militar de Punta Paloma, sólo se nota por la vegetación. Sin embargo su localización es segura dado que a unos cien metros al oeste del manantial se conserva la canalización antigua, que corre al ras del suelo y puede seguirse aún unos 50 m. Las cinco arquerías de que consta pueden clasificarse en dos grupos desde el punto de vista

estructural. Las de los arroyos de la Churriana y de la Chorrera están concebidas como muros que soportan el canal. En ellos se practican vanos sucesivos que aligeran la obra y permiten el paso de las corrientes naturales de agua. Por el contrario, las otras tres —sobre los arroyos Conejo, Pulido y Alpariate— corresponden a un modelo diferente. Están constituidas por sucesiones de pilares enlazados entre sí por arcos de entibo que los refuerzan.

En total, el acueducto recorrería unos 550 m. desde la fuente de la Punta Paloma hasta el centro de la población antigua y tendría un desnivel de 54 m. aproximadamente entre el *caput aquae* (a una altitud de unos 70 m.) y el posible emplazamiento de las termas (a unos 17 m.), cerca de las cuales debía de hallarse el depósito principal, el *castellum aquae* de la ciudad. El *caput aquae* se hallaría a 70 m. sobre el nivel del mar, mientras que el *castellum aquae* debió estar aproximadamente en la cota 15. Al llegar a la ciudad, el agua se almacenaba y decantaba en esta cisterna. Una vez que el agua había sido conducida hasta el depósito terminal, pasaba al sistema de distribución, que se iniciaba precisamente en el *castellum* a modo de arqueta de distribución, llegando el agua a la ciudad mediante tuberías subterráneas de plomo, que se construían a partir de planchas que se curvaban en torno a un núcleo calibrado, cuyos bordes en contacto eran soldados con plomo fundido, dando el perfil de gota característico de los tubos de época romana. También se han encontrado conducciones de cerámica destinadas a las piscinas de agua caliente, templada y fría, así como las que



Acueducto de Punta Paloma.

daban salida a las aguas pluviales y a las residuales de las viviendas y los locales industriales.

El trazado es prácticamente paralelo a la línea de playa. En estos parajes el terreno se eleva con rapidez desde la costa, de modo que el acueducto rodea las faldas de las elevaciones serpenteando para mantener la pendiente. Sin embargo, cerca de las fuentes aparece un tramo bajo presión hecho de piedras horadadas. En las cercanías de la Fuente de la Teja, donde quizá se uniera un *ramus* al canal principal para aprovechar su aportación, aparece un tramo de canal excavado directamente en roca. La inclinación general de la canalización era de sólo un 1%, es decir, mucho menor que en los otros dos acueductos y más acorde con las normas de Vitruvio.

III.1.b. El acueducto de Realillo

El acueducto que viene del norte, tal vez de Realillo, y llega al aljibe de la ciudad alta podría ser algo más antiguo que el de Punta Paloma y haberse realizado durante la época de Augusto. En éste aparecen tres pozos o aljibes circulares de 0,80 m. de diámetro interior, alineados entre el extremo del canal aéreo y el aljibe y revestidos de *opus signinum*, distantes entre sí 12,30 m. Resulta insólita una distancia tan escasa, si se tiene en cuenta que los pozos encontrados en el acueducto principal de la ciudad aparecen a unos 30 m. En la parte superior de la ciudad se encuentra un gran aljibe sin excavar, pero cuya planta se aprecia sin dificultad en la superficie del suelo: tiene forma de rectángulo, de 30 m. de largo por 6 m. de ancho, con un ábside en el lado sur, e iba cubierto por una bóveda de *opus caementicium* que se hundió.

Pasada la muralla de la ciudad, la pista del canal se pierde, pero gracias a una prospección se ha podido localizar un pozo algo más apartado, a unos 200 m. de la muralla, donde abundantes vestigios yacen en el suelo en dirección al norte, sobre una extensión de más de 400 m. Hay allí dos pozos circulares y varios tramos de los muros laterales de la acequia, que están contruidos en *opus caementicium* y revestidos por su cara interna de una capa muy dura de mortero de tejoleta. Luego el rastro del canal se pierde de nuevo, pero apenas existen dudas sobre la dirección que seguía: se dirigía hacia las pendientes de la sierra de la Plata, quizá hacia la caudalosa fuente de la aldea de Realillo, que dista unos 4 km. del aljibe, con un desnivel de 140 m. y una inclinación media del orden del 3,5%. A este fuerte declive se debe seguramente la frecuencia de pozos circulares, que se multiplicaron con objeto de frenar la fuerza de la corriente y disminuir la inclinación del canal de un pozo a otro.

III.1.c. El acueducto del Molino de la Sierra de la Plata

Procedente del Molino de Carriscales, que se encuentra en la Sierra de la Plata, se hallaron trozos de canalización de un tercer acueducto a lo largo de la antigua vereda. También hay restos algo más arriba en dirección al molino, hasta llegar a un aljibe antiguo situado a unos 80 m. al noroeste de esta vereda, apreciándose hacia abajo algunos elementos de canalización hasta las inmediaciones del arroyo de las Viñas. No ha podido localizarse la canalización dentro de *Baelo*, aunque, según el trayecto que sigue hasta la muralla, es probable que abasteciera sobre todo la ciudad baja, las termas de la Puerta de *Gades* y las factorías de salazones.

III.2.- MURALLAS

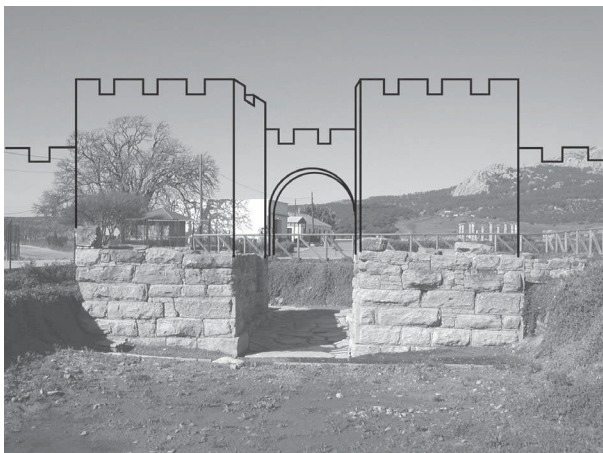
La mayor parte de *Baelo* estuvo protegida por una muralla cuyo trazado sigue siendo perceptible veinte siglos después; los restos mejor conservados alcanzan hoy en altura entre dos y cuatro metros. Esta muralla estuvo en origen reforzada por unas cuarenta torres de vigilancia, de las cuales hay en la actualidad ocho excavadas; tres puertas, en fin, se abrían en la misma y constituían los accesos a este *oppidum* (ciudad fortificada).

III.2.a. La muralla

Forma y perímetro. La muralla de *Baelo* tiene forma de rectángulo en su mitad sur, y a partir de ahí, sus lienzos se van acercando hasta unirse en la parte norte de la ciudad; el perímetro original debía de medir unos 1400 m., y es aún perceptible en sus tres cuartas partes; tan sólo queda por concretar el trazado definitivo que tuvo por su lado sur, esto es, por el lado que linda con la playa.

Anchura y aparejo utilizado. Un análisis superficial de los aparejos revela que los actuales restos pertenecen a dos épocas distintas. La primera muralla de *Baelo*, tal vez de época de Augusto, tiene aproximadamente 1,10 m. de espesor, y se construyó con grandes sillares de caliza gris esmeradamente labrados; la superficie de asiento es tan plana que no necesitaron mortero que las ensamblara; los sillares, por tanto, se asentaron en seco. De esta muralla hay muestras al este y, sobre todo, al noroeste de la ciudad; el resto del amurallamiento, seriamente afectado por un seísmo a mediados del siglo I d.C., fue reforzado o reconstruido como a continuación se indica:

- a) El muro original de sillares fue reforzado con un segundo muro exterior de hormigón (*opus caementicium*) que evitara el desplome definitivo.



Puerta oriental de la muralla, llamada de *Carteia*. Recreación de los muros.



Puerta occidental de la muralla, llamada de *Gades*. Vista desde el interior.

- b) Las partes más dañadas del primitivo muro fueron demolidas y sustituidas por paramentos de hormigón (*opus caementicium*) de 1,30 m. de espesor.

Comparada con otras del Bajo Imperio que llegan a alcanzar entre 4 y 5 m. de espesor, la muralla de *Baelo* es relativamente estrecha, lo que ha llevado a algunos arqueólogos a pensar que su construcción obedece más a razones de tipo monumental o de prestigio que a razones meramente defensivas.

Los lienzos de la muralla. Los lienzos de la muralla son rectilíneos y de desigual extensión, de forma que el intervalo medio entre dos torres (25 a 26 m.) varía a veces, oscilando entre los 18 metros que encontramos entre las torres 5 y 6 y los 38 metros que median entre las torres 16 y 17. Más que a causas topográficas, estas diferencias parecen obedecer a la nueva reestructuración forzada por el sismo.

Sólo dos lienzos del extremo norte de la ciudad presentan un aspecto peculiar, pues son más largos de lo normal (38 y 28 m.) y tienen un trazado cóncavo que recuerda los amurallamientos de Teleseia (Italia) y de Pajares (cerca de Osuna).

III.2.b. Las torres

La muralla de *Baelo* estuvo reforzada con algo más de cuarenta torres de vigilancia que presentan una doble tipología:

- a) Las torres del tipo I son de planta cuadrada (de 6 a 9 metros de lado) y están construidas con grandes sillares paralelepípedos labrados con esmero y asentados en seco. Son torres con talón, es decir, no sólo sobresalen por fuera, sino también por

dentro de la muralla. Al interior de cada torre se accede desde el interior de la ciudad por una puerta de un metro de anchura.

- b) Las torres del tipo II son de planta rectangular (de 6x5 m. aproximadamente) y están hechas de hormigón forrado de mampuestos medianos. No tienen el talón característico de las torres de tipo I, es decir no sobresalen por la cara interior de la muralla, y sus puertas tienen una anchura algo superior al metro.

III.2.c. Las puertas de la ciudad

La vía romana que unía *Carteia* (San Roque) con *Gades* atravesaba la ciudad de *Baelo* y ha dado nombre a dos de sus puertas monumentales: la Puerta de *Carteia*, al este, y la Puerta de *Gades*, al oeste. En los últimos tiempos se ha identificado una tercera puerta al norte de la ciudad (Puerta de *Asido*).

Puerta de *Carteia*.

La entrada a la ciudad por el este (Puerta de *Carteia*) forma un conjunto de 12 m. de anchura con unas características singulares: dos torres rectangulares de 6,50 m. de largo por 4,50 de ancho flanquean un pasaje de 3,15 m. Su aparejo (grandes sillares de caliza asentados en seco y con almohadillado externo) indica que pertenece a la primitiva muralla (v. III,2.a). Sus torres, del tipo I, presentan el típico talón de unos 2 m. por el interior de la muralla; cada una de ellas alberga una sala de 4x2 m. a la que se accede por una puerta de 1 m. de ancho.

Puerta de *Gades*.

La entrada a *Baelo* desde el oeste (Puerta de *Gades*), es similar a la anterior, pues de nuevo son dos las torres (4,50 m. de ancho cada una) que flanquean el pasaje (3,10

m.), y el conjunto, simétrico al anterior, alcanza también los 12 m. de monumentalidad. La similitud externa, intencionadamente buscada, no oculta empero que las técnicas empleadas fueron distintas. Así, el almohadillado que refuerza la similitud entre ambas puertas es sólo exterior, pues la estructura del conjunto está resuelta a base de *opus caementicium*; las torres, por su parte, sobresalen totalmente de la muralla y no llevan, por tanto, talón. El interior, por último, de cada torre también está hueco, originando una reducida sala de 5x2 m., a la que se accede por una estrecha puerta.

Puerta de *Asido*.

La puerta que comunicaba *Baelo* con las poblaciones del norte *Lascuta* (Mesa de Ortega, cerca de Alcalá de los Gazules) y *Asido* (Medina Sidonia) está hoy derruida casi por completo y en proceso de estudio. Sabemos de momento que, una vez más, se trata de una puerta flanqueada por dos torres rectangulares, cuya anchura total es de 14 m. (4,5 m. de ancho cada torre y unos 5 m. el pasaje). A diferencia de los casos anteriores, las torres que originan la puerta de *Asido* son mucho más profundas.

III.3.- BASÍLICA

La basílica es el segundo edificio de mayores proporciones en *Baelo* después del teatro. Su disposición al fondo del foro, ocupando el frente opuesto a los templos y la tribuna de las arengas, cerraba el espacio público de forma clara y rotunda, y su voluminoso perfil impedía la amplia vista de la ensenada que en la actualidad podemos observar.



Basílica.

III.3.a. Qué es una basílica

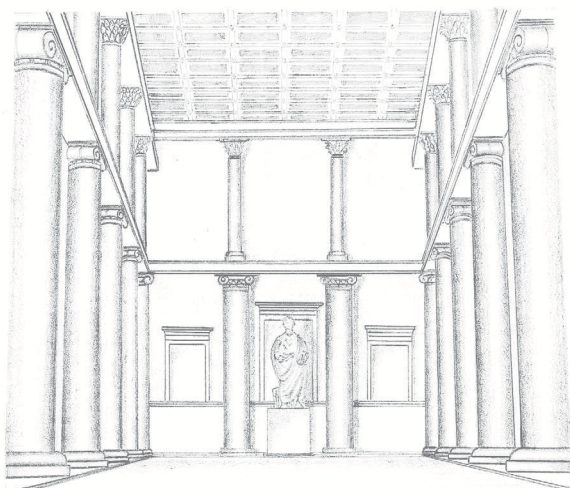
No existen datos precisos sobre el origen de estos edificios, pero etimológicamente podemos relacionar el término "basílica" con la palabra griega *basileus* (rey) circunstancia que permite plantear la hipótesis, aunque discutida, de un origen en el mundo helenístico. Apoya también esta posible procedencia el modelo arquitectónico que siguen, que tiene una posible conexión con las salas hipóstilas (columnadas) del ámbito helenístico. Las basílicas eran en esencia grandes espacios cubiertos en los que se trataba de conseguir la máxima extensión utilizando como soporte columnas o pilastras, ya que desempeñaban las mismas funciones comerciales y jurídicas de los foros cuando las condiciones climatológicas hacían incómodo permanecer en el espacio abierto de la plaza.

III.3. b. Las basílicas de Roma

Los edificios basilicales más antiguos que conocemos se localizan en Roma, en cuyo foro se alzaban en el s. II a.C. cuatro basílicas (*Porcia, Aemilia, Sempronia y Opimia*), de las cuales únicamente sobrevivió en época imperial la basílica *Aemilia*. En el s. I a.C., en época de César, se construyó una nueva basílica, la denominada *Julia*, que cerraba el frente meridional de la plaza del foro y varios siglos después, en época de Constantino, la gran basílica que lleva el nombre de este emperador. Aunque la basílica Emilia fue sometida a sucesivas transformaciones en época imperial, las intervenciones arqueológicas desarrolladas en ella confirman que mantuvo el mismo diseño de planta desde sus orígenes y únicamente se le incorporó con posterioridad una nave en el lado septentrional. Encontramos en ella las características fundamentales que van a repetirse en estos edificios por todo el Imperio: planta rectangular con accesos laterales y gran sala central separada por columnas de una nave lateral dispuesta en torno a los muros del edificio, estructura que posteriormente sería codificada por Vitrubio en su tratado *De Architectura*.

III.3. c. La basílica de *Baelo*

En el territorio peninsular hay documentados varios edificios basilicales de época imperial, pero la basílica de *Baelo* es quizás la mejor conservada. Es probable que fuera construida en época de Nerón sustituyendo otro edificio público importante del foro augústeo que pudo ser una primera basílica. Tiene planta rectangular y ocupa una superficie de 35,50 m. por 19,50 m., dimensiones considerables para una ciudad del porte de *Baelo*, pero pequeñas si las comparamos con las de otras ciudades importantes, como las de la propia capital, Roma, donde las basílicas Emilia y Julia tienen respectivamente 70 m. y



Interior de la basílica. Recreación.

101 m. de longitud, o con las de Pompeya, y *Tarraco*, cuyos ejes mayores se aproximan a los 75 m. Su estructura responde a la característica del tipo vitruviano, de planta rectangular en la que se dispone un espacio central rodeado de columnas que permiten elevar la altura en la zona y obtener así una buena iluminación. Los accesos a la basílica se realizaban por los lados mayores. El situado hacia la plaza del foro contaba con tres vanos, uno se abría en el eje transversal y los otros dos a ambos lados, lo que confería gran permeabilidad al edificio, facilitando el tránsito desde la zona abierta de la plaza y su utilización en los días de climatología adversa.

Para su construcción se utilizó piedra caliza y los muros se levantaron siguiendo una técnica edilicia semejante al *opus Africanum*, originaria del norte de África. Consiste en disponer hileras verticales de grandes sillares entre los que van mampuestos de forma rectangular alargada cuidadosamente labrados y bastante regulares. Para edificar los muros de la basílica de *Baelo* se construyeron dos paramentos paralelos con estas características entre los que se vertió un relleno de mortero con piedrecillas. Los tambores y capiteles de las columnas se labraron en calcarenita. Toda la superficie de muros y columnas iba recubierta con capas de estuco blanco, quizá imitando mármol, y algunas zonas como los capiteles pudieron ir policromadas (se han documentado restos de pintura roja y amarilla). El pavimento de toda la sala es de mortero y tejoleta.

La estructura interior de la basílica de *Baelo* era muy sencilla; 20 columnas (8 en sus lados mayores y 4 en los menores) dividían la sala en dos espacios bien definidos: una zona central de 22,5 m. de largo por 9 m. de ancho, y una galería o pasillo periférico (*ambulacrum*) cuya anchura era de 4,5 m. Al fondo, en la pared oeste, se abría

una escalera por la que se accedía al piso superior, que se extendería sobre el *ambulacrum* configurando una galería alta; la cubierta de ésta, sostenida por columnas con capiteles de orden compuesto, fue probablemente plana. Bajo la escalera citada, cuya anchura es de dos metros y de la que aún se conservan nueve escalones, se construyeron tres pequeñas habitaciones comunicadas entre sí, pero cerradas hacia el interior de la basílica, que debieron de tener una función secundaria.

Sobre un alto pedestal, ante las columnas que delimitaban por el lado occidental el espacio central de la basílica, se levantaba una estatua del emperador Trajano, colosal por su altura (algo más de tres metros) y cuyo original se conserva hoy en el Museo de Cádiz; se le representa con toga y con el cuerno de la abundancia a sus pies, símbolo de la prosperidad, felicidad y concordia. Es muy posible que ante esta escultura se dispusiera el tribunal donde los magistrados locales impartían justicia, estableciéndose así visualmente una relación simbólica entre el que hacía la ley y quien la administraba.

III.3.d. La plaza meridional.

La permeabilidad de la basílica hacia la plaza del foro, facilitada como se ha dicho por las tres puertas que a ella se abrían, no se repite hacia el lado sur, ya que en esta zona únicamente hay una puerta que comunica con una pequeña plaza rectangular. La plaza estaba bien enlosada y abierta al *decumanus maximus* a través de una escalinata con cuatro peldaños, y pudo tener una función comercial. En el lado occidental de la plaza, adosado a la basílica, hay un edificio de planta rectangular con vestíbulo orientado al *decumanus* por el que se accedía a una sala interior a través de una puerta de dos hojas. En el interior, adosadas a los lados mayores, hay dos escaleras que conducirían a un piso alto. En la zona oriental de la plaza hay otra construcción con tres habitaciones, la cen-



Plaza meridional junto a la basílica.

tral en forma de ábside, que posiblemente estarían abiertas a la plaza.

El conocido como «edificio de las dos escaleras» pudo ser la sede de alguna corporación o bien acoger los despachos de la administración comercial de la ciudad, aunque recientemente se ha interpretado también como la *Curia*. La construcción del lado este pudo estar abierta a la plaza, ya que su enlosado es el mismo.

III.4.- FORO

El centro y punto de referencia obligado de una ciudad romana lo constituía el foro o plaza pública, semejante al ágora en Atenas y a la Plaza Mayor de muchas de nuestras ciudades. Era el escenario de las principales actividades que se desarrollaban en la ciudad: políticas, jurídico-administrativas, religiosas y comerciales.

Etimológicamente, la palabra latina *forum* está emparentada con los términos *foras* (afuera) y *foris* (fuera), y, probablemente, también con los términos *foramen* (abertura) y *forare* (horadar). Esto explica el significado de *forum* como “espacio libre” que encontramos ya en la Ley de las XII Tablas, y aparece en otros autores como Cicerón o Columela.

También en Cicerón, en Varrón, en Livio y en otros lo encontramos con el significado de «mercado» (*forum boarium*—mercado de bueyes-, *forum olitorium*—mercado de aceite).

Paralelamente, desde Plauto y Terencio, el término hace referencia a una plaza pública, centro de la vida pública y lugar donde los magistrados ejercían su jurisdicción y los tribunales administraban justicia, y a una plaza de cambio, de la banca.

El foro de *Baelo* data de la época de Augusto, cuando el primitivo enclave adquirió el aspecto de una auténtica ciudad romana, aunque después sufriría transformaciones en la época de los Flavios. Por lo tanto, podemos

apreciar el mismo esquema que se repite en otras ciudades de finales del período republicano, y que permanecerá, con escasas variantes, hasta bien entrada la época imperial.

Este esquema estaba constituido por una zona sagrada, el espacio de la plaza propiamente dicha, una basílica y otros edificios de carácter político y comercial. Se situaba en el cruce de las calles más importantes: el *cardo* (de norte a sur) y el *decumanus maximus* (de este a oeste), ocupando toda una manzana (*insula*). Paralelas a los lados del foro discurren todas las calles de la población, que se cruzan perpendicularmente, según el trazado ortogonal característico de las ciudades romanas.

III.4.a. La plaza

La plaza de *Baelo* tiene forma rectangular, de 37 m. (de norte a sur) por 30 m. (de este a oeste), cerrada por tres lados con un pórtico (igual que encontramos, por ejemplo, en Pompeya), que resguardaba a los ciudadanos de la lluvia y el viento. En la época de Augusto debió de ser más larga, ya que las tres últimas tiendas al sur, en el lado este, desaparecieron al construirse la basílica, y al norte se acortó el espacio para levantar la terraza a ambos lados de la tribuna de las arengas. También el enlosado, que hoy vemos en muy buen estado de conservación, es de época posterior (finales del s. I d.C.).

El recinto de la plaza estaba limitado, en sus lados este y oeste, por un borde con dos escalones, que podían servir de bancos, y al sur por una amplia acera.

El foro en la época romana no daría la sensación de ser un espacio abierto, ya que, al estar rodeado de edificaciones en sus cuatro lados, éstas le daban el aspecto de un recinto cerrado, al que además se accedía por una sola calle al oeste.

III.4.b. Construcciones de carácter político en el foro de Baelo

En la época de las grandes transformaciones a la que hemos hecho alusión, el foro de *Baelo* habría perdido, como función primordial, la comercial, y se habría mantenido como el centro político y judicial. Veamos las edificaciones que nos recuerdan estas funciones:

Tribuna de los oradores (*rostra*). En el lado norte de la plaza, a 1,50 m. sobre el suelo, se construyó una tribuna para las arengas. Hoy la vemos formando parte de una terraza situada entre las dos grandes escaleras del foro y decorada posiblemente en su tiempo con estatuas de emperadores. El acceso de los oradores a la tribuna se facilitaba con una pequeña escalinata a cada lado.



Foro. Vista general desde el Capitolio.



Foro. Vista general con el Capitolio al fondo. Recreación.

En este lugar el carácter político se mezcla con el religioso, porque el orador se hallaba bajo la protección divina, tanto por los templos que tiene a su espalda, como por los *sacella* (templos de reducidas dimensiones) de los laterales, dedicados probablemente al culto imperial.

Se completa esta terraza con una fuente, situada detrás de la tribuna, de forma semicircular y recubierta de mármol, que además de ser el único elemento ornamental que se conserva, tenía una utilidad práctica: la de sostener el terreno de la explanada de los templos con su gran muro de mampostería al fondo, y la de recoger las aguas que se infiltraban.

Curia. En Roma era el lugar donde se reunía el senado; en las demás ciudades aquí se reunían los decuriones, unos 60 en el caso de *Baelo*, que formaban parte de un consejo municipal, el *Ordo Baelonensium*, constituido por varones adultos de las familias más ricas de la ciudad, normalmente antiguos magistrados, pero también algunos ciudadanos ricos mayores de 30 años; eran los encargados de dictar los decretos que se fijaban en los muros del foro.

P. Sillières ha identificado la *curia* con el edificio central del lado oeste del foro, basándose en la mayor monumentalidad del arco del pórtico que da a la plaza desde aquí, y en el macizo de mampostería hallado al fondo de la sala, que recuerda una tribuna.

Tabularium. Era el lugar destinado a guardar el archivo de la ciudad. Lo que ha llevado a los arqueólogos a identificar como *tabularium* la última estancia al sur del lado oeste del foro, fue el hallazgo de unos agujeros alineados en las paredes y en el suelo, que se han interpretado como las huellas dejadas por las estanterías donde se guardaban los documentos. Se trata de una sala espaciosa, de forma casi cuadrada, a la que se accede desde el pórtico a través de tres puertas, siendo la central mucho más amplia que las otras dos.

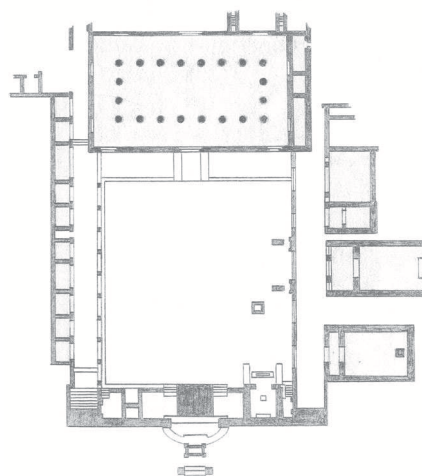
Sala de votaciones. Como se dijo en el apartado III, los ciudadanos libres de la ciudad formaban la asamblea del

pueblo (*populus*), que se reunía en comicios (*comitia*), elegía a los magistrados y participaba en algunas decisiones de la ciudad, en la medida en que la gente todavía tenía alguna participación en el gobierno, puesto que los comicios se celebraban probablemente en el foro, no es extraño que se habilitara una sala para las necesidades derivadas de tales asambleas. La que se considera sala de votaciones es el edificio más pequeño de los cuatro del lado oeste y tiene forma rectangular; está dividido en dos zonas casi iguales por un muro en el que se abre una gran ventana, delante de la cual hay algo parecido a un mostrador; encima de éste habría una ventanilla que servía para que los ciudadanos depositaran su voto; a la segunda habitación sólo podrían entrar los encargados del escrutinio.

Sala de reuniones. La última edificación que se levanta al norte de la acera oeste es una sala de grandes dimensiones, en cuyo fondo se advierten restos de un zócalo que podría servir de tribuna o pedestal (base de una estatua); su vestíbulo era muy pequeño, con una escalera de entrada. Pudo ser un lugar utilizado por los magistrados como local complementario de la *curia*, o la *schola* de alguna asociación de ciudadanos.

III.4.c. Construcciones de carácter comercial (Tiendas)

Datan de la época de Augusto y estuvieron en funcionamiento hasta que se construyó el *macellum* o mercado. Son seis habitaciones de forma alargada y parecidas dimensiones, y ocupaban casi todo el pórtico este. En general no sabemos a qué venta específica se dedicaban; sólo los desagües que se aprecian en algunas de ellas hacen pensar que se dedicarían a la venta de carne o pescado.



Planta del foro.

III.5.- TEMPLOS

III.5. a. Antecedentes de la Tríada Capitolina en Roma

En la más pequeña de las siete colinas de Roma, en una zona llamada propiamente *Capitolium*, se construyó el templo de Júpiter Óptimo Máximo, el primero de Roma por la importancia de su culto. Se componía de tres celdas dedicadas respectivamente a Júpiter, a Juno y a Minerva. Representaba el máximo culto del Estado. Con el tiempo el nombre de Capitolio se extendió a todo el montículo, que fue como el corazón del imperio romano: *arcem imperii caputque rerum* (Liv., 1, 55, 6).

El culto que en él se rendía era sobre todo político, es decir, del Estado. El día en el que los cónsules inauguraban sus magistraturas subían al Capitolio acompañados del senado y de todos los magistrados y allí ofrecían un sacrificio a Júpiter. Cuando los generales vencedores entraban triunfantes en la ciudad, allí también acudían a depositar el botín capturado y ofrecer un sacrificio por la victoria conseguida (Suet. *Claud.*, 24; Cic. *Rep.* 6, 11).

El origen de esta tríada se encuentra en el periodo etrusco. El templo se situaba en la parte más alta de la ciudad y estructurado en tres celdas. La estatua de Júpiter ocupaba la nave central, a su derecha estaba la de Minerva y a su izquierda la de Juno. El dueño absoluto del templo era Júpiter Óptimo Máximo, las diosas lo acompañan como meras huéspedes acogidas en su casa. Toda ceremonia reunía a la tríada:

"Por lo cual te ruego y suplico a ti, Capitolino, a quien el pueblo romano llamó Óptimo por tus beneficios y Máximo por tu poder, y a ti, Juno reina, y a ti, Minerva, guardiana de la ciudad, que siempre fuiste ayuda de mis consejos y testigo de mis trabajos" (Cic. *Pro Dom.* 144-145).

Iuppiter deriva de **diew* – *pita*, "padre del día luminoso". El primer elemento es **dyew*-, tema de la raíz indoeuropea **dei*-(brillar); el segundo elemento **piter* expresa la idea de "padre de familia". Se le conoce también con el nombre de *Diespiter* "padre del día y de la luz". Bajo su tutela quedaban todos los fenómenos celestes: lluvia, nieve, vientos, relámpagos, rayos, etc. Se le representa con un haz de rayos en su mano derecha y un águila a sus pies. Se le consagran toros blancos y su árbol preferido es el roble.

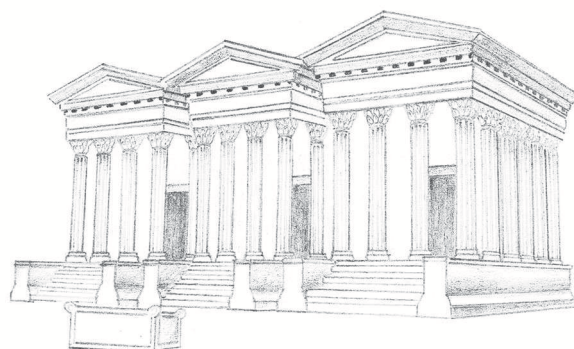
"Este es ese Júpiter que digo, al cual los griegos llaman aire, y es el viento y las nubes, la lluvia después, y tras la lluvia el frío, después el viento, aire de nuevo. Todo esto que te digo es Júpiter, porque ayuda a los hombres, a las ciudades y las bestias" (Enn. *Epich.* VII)

luno es la diosa principal de los romanos. Es el principio femenino de la luz celeste. Se presenta como una personificación de la Luna, por eso preside los matrimonios y los nacimientos. Su nombre parece derivar de *iun-* forma sincopada de *iuvēn-* que se encontrará en latín en *iunior* y *iunior*. Relacionada la forma *iuvēnis* / *iunior* con *aeuum*, como apuntan algunos latinistas, *luno* indicará la fuerza vital, el ser dotado de una nueva fuerza. Su fiesta principal se la dedicaban la mujeres el día 1 de marzo, *Matronalia*, aniversario de la paz restablecida entre romanos y sabinos. Es el ideal de la matrona romana por ser la esposa de Júpiter y la madre de Marte. El pavo real y la granada son sus atributos.

Minerva es una diosa itálica, procedente de Etruria o de Sabina. En latín se relaciona con la raíz **men-* (cf. *mens*) que indica toda la actividad de la mente. Era una deidad inventora y protectora de los oficios y de las artes. Cicerón se complace en presentarla como *custos urbis*, esto es, protectora de Roma (cf. Cic. *Dom.* 144). Se la representa con casco, lanza y escudo. Su símbolo es la lechuza. Preside toda actividad intelectual, principalmente la escolar.

III.5.b. Antecedentes del culto de Isis en Roma

La comunicación que tuvo Roma con Egipto fue, sobre todo, desde finales de la República, cuando César se puso en contacto con Cleopatra. Isis era considerada como la divinidad esposa y madre. Ella y su corte de dioses Osiris, Anubis, Horus y Serapis llamaron la atención en Roma y lograron adeptos. Aunque entre los años 58 y 48 a.C. el senado demolió cuatro veces sus templos, con Calígula recibió su reconocimiento oficial. En el 38 d.C. le erigió un gran templo en el Campo de Marte, que, bajo el emperador Domiciano, fue uno de los monumentos más insignes de Roma. Los Flavios, los Antoninos y los Severos dispensaron al culto de Isis sus más grandes favores. En el 215 se le erigió un templo en el monte Quirinal, que



Capitolio. Recreación.

superó al levantado por Domiciano. Minucio Félix llegó a escribir: "Estos cultos antes eran egipcios, ahora son enteramente romanos" (Min. Felix, *Oct.* 22,2).

La diosa se presentaba como protectora de la producción de la tierra, igual que Deméter o Ceres. En Egipto se decía que ella enseñó la agricultura y descubrió el trigo, además de revelar muchas medicinas para curar a los enfermos. En Roma su culto se hacía especialmente atractivo entre las mujeres, pues aparecía como Juno Lucina, es decir, la diosa tutelar de los partos. Ciertos días del año la diosa les exigía castidad y la abstención de carnes y vinos. Sus templos eran lugar de citas amorosas, pues ella protegía la fecundidad. Sus cultos, en los que obviamente participaban las mujeres, se celebraban de noche (*peruigilium, uigiliae*).

Los sacerdotes eran tanto hombres (*pastofori*) como mujeres (*ornatrices*) y formaban un colegio sacerdotal (*collegium pastophorum*), regido por un sacerdote supremo (*sacerdos egregius, primarius*). Los hombres que ejercían como sacerdotes iban con el cráneo afeitado y austeramente vestidos con un hábito de lino blanco. Los fieles se purificaban de sus pecados bañándose en el Tíber y dando la vuelta al templo de rodillas; no se les permitía entrar en él, pues estaba reservado sólo a los iniciados.

El templo se abría al alba; se mostraba entonces la imagen de la diosa a los fieles y se encendía el fuego sagrado; se realizaban libaciones con agua sacada de un pozo que, místicamente, se creía recibir las aguas del sagrado Nilo, y se hacían a la diosa las suplicas rituales. Por la tarde, ceremonias inversas dejaban las almas en espera del día siguiente, preparadas para recibir las admoniciones de los sueños místicos. Cuando comenzaba el tiempo apto para la navegación, se celebraba la fiesta de *Nauigium Isidis* (5 de marzo).

La iniciación llevaba consigo la aceptación de una muerte anticipada, con descenso a los infiernos y ascenso cósmico a través de los elementos, contraste simbólico del sol esplendoroso en medio de las tinieblas y acercamiento reverencial a los "dioses de abajo y de arriba" (Apul. *Met.* XI, 23,7). Esto era tan sólo el grado "isíaco", tras el cual el feliz iniciado se presentaba a los fieles en el esplendor de sus vestiduras solares. Podía llegar también a una intimidad superior con la divinidad mediante la "iluminación" de una nueva iniciación, osírica ésta, que difería del primero de "forma absoluta", como también nos describe Apuleyo (*Met.* XI, 29,4 a 30,1), aunque se tratase también de "misterios nocturnos"; e incluso había una tercera iniciación, de la que ya no sabemos nada.

A Isis se le representaba con figura de mujer hermosa, cuya cabeza está armada con dos cuernos entre los cuales aparece un globo o una especie de disco, con su

mano izquierda apoyada en un bastón y empuñando con su mano izquierda la llave del Nilo; otras veces, con cabeza o forma de vaca sosteniendo el símbolo de la luna; y otras, aparece sentada y con un niño sobre sus rodillas. Es considerada como madre de todas las cosas y diosa universal. Reina sobre el mar, sobre los frutos de la tierra y sobre los muertos; es diosa de la magia y preside las transformaciones de las cosas y de los seres.

III.5.c. Los cultos capitolino e isíaco en Baelo

Como ya se ha dicho, el foro se encuentra en el corazón de la ciudad, limitado por calles en todos sus lados; en una terraza que domina esta plaza y el resto de los edificios civiles se construyó la zona sagrada de *Baelo*: se manifiesta así la jerarquía entre el mundo de los dioses protectores de la ciudad y el de sus ciudadanos. A una altura de casi 5 m. sobre dicha plaza y en un gran rectángulo se construyeron, pues los principales edificios religiosos de la ciudad: los tres templos capitolinos, en el centro, y el templo de la diosa Isis, en el este.

Los templos de la tríada capitolina.

En medio de la terraza situada al norte de la plaza del foro se construyeron tres templos casi iguales, dedicados a Júpiter, Juno y Minerva, aunque más tarde fue también acondicionado el lugar para rendir culto al emperador, a partir de Vespasiano. Son tres edificios independientes y separados entre sí por dos estrechos pasajes. Sus formas son rectangulares, siendo el templo central (Júpiter), el más estrecho de los tres. En el templo más al este se descubrieron restos de una estatua femenina sentada (Juno) y en el del oeste otros restos más pequeños de una efigie femenina (Minerva).



Capitolio. Vista desde el foro.

Cada templo se sitúa sobre un *podium* de 2,40 m. de alto; una escalera de doce peldaños en su fachada llevaba al *pronaos* o vestíbulo, situado tras la columnata de la fachada (la escalera del templo central es casi toda ella moderna). Luego, a través de una puerta grande, se entraba en la *cella*, la sala de la divinidad, que es más larga que el *pronaos*. Al fondo de cada *cella* y en su pared norte, hay un pedestal que sustentaba la estatua del dios correspondiente. El templo situado al este (Juno) es el que mejor conserva esta parte trasera de la *cella*, pudiéndose ver la base moldurada del pedestal casi cuadrado sobre el que se han colocado fragmentos de la estatua de la diosa, encontrados muy cerca. En el templo central (Júpiter), el pedestal ocupa todo el fondo de la *cella*. Sin embargo, el pedestal del templo oeste (Minerva) es el único de los tres que está separado de la pared del fondo, de manera que permitía pasar por detrás de la estatua de la diosa. En este último templo el *podium* está hueco bajo el suelo de la *cella* para albergar una cripta; era ésta una habitación abovedada, de planta casi cuadrada y 2 m. de altura en el centro, que ocupa casi todo el espacio central del *podium*; aún se accede a ella por una escalera, cuya entrada se encuentra en el lado oeste de la *cella*, al pie de la estatua de la diosa.

Cada templo contaba con un total de 6 columnas y 9 pilastras, rematadas por capiteles corintios decorados con estuco. La altura completa del orden era de 8 m. Los tres templos se alzaban a unos 12 m. por encima de la explanada rectangular y dominaban ese espacio libre, reservado a las ceremonias religiosas. En el centro de la explanada, y exactamente en el eje del templo de Júpiter, estaba el altar para los tres templos, en el que había tres mesas idénticas, una al lado de otra. Sólo podemos observar sus cimientos: un muro de 4,50 m. de largo por 1,30 m. de espesor.

Aunque hay indicios de construcciones anteriores de época de Augusto, los templos visibles hoy en Baelo se pueden fechar hacia la época de Nerón (60-70 d.C.). Y aunque no existe ningún documento que atestigüe que el conjunto constituyó un capitolio dedicado al culto de la tríada capitolina, Pierre Paris, el iniciador de las primeras excavaciones de Baelo en 1917, así lo consideró basándose en la presencia de los tres templos similares (que para él equivalían a las tres *cellae* de los capitolios), en el emplazamiento del santuario (desde el que se dominaba también gran parte de la ciudad antigua) y en su semejanza con los del santuario africano de *Sufetula* (Sbeitla, Túnez).

En este área sagrada se dio también culto del emperador. La imagen imperial ocupó un sitio en la *cella* de Júpiter, justo al lado del dios. Entre los años 65 y 75 d.C.,

se levantó al pie de los templos una galería de retratos de los emperadores.

El templo de Isis (70 d.C.).

Al este del capitolio se hallaba el santuario de la diosa Isis, la esposa de Osiris. La identificación de este templo es segura, pues al pie del primer peldaño de acceso al mismo se descubrieron dos inscripciones en forma de dedicatoria: *Isidi Dominae*.

ISIDI. DO[MINAE]
L(ucius) VECILI[VS]
L(ibens). A(nimo). V(otum) [.S(olvit).]

"A Isis soberana,
Lucius Vecilius
ha cumplido su voto voluntariamente"

[ISIDI D]OMINAE
M(arcus) [SEMP]RONIUS
MAXVMVS V(otum) S(olvit) L(ibens). M(erito).

"A Isis soberana,
Marcus Sempronius
Maximus ha cumplido su voto de buen grado, como es justo".

Estas inscripciones nos revelan o bien el nombre de dos personajes que propiciaron la construcción del templo, o tal vez el de unos *duoviri iure dicundo*, esto es, los máximos magistrados de la ciudad.

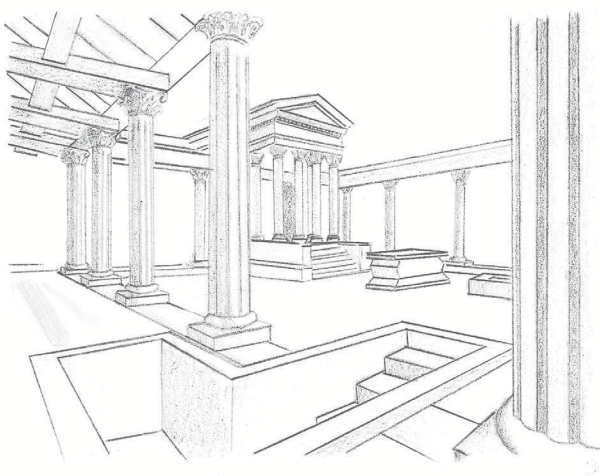


Inscripcion votiva procedente del templo de Isis.

El emplazamiento de este templo, en la terraza que domina la plaza del foro, junto a los tres templos, nos muestra la importancia que tenía en *Baelo* esta religión oriental y su categoría de culto público. El edificio estaba rodeado por un muro rectangular (5,50 m. de alto) que lo aislaba de las personas ajenas a su culto. Tenía una sola entrada por una ancha escalera que terminaba en una puerta de dos hojas. Su planta presentaba los cinco espacios específicos de los *Isea*: el pórtico, en el exterior; el patio, en el centro; el templo propiamente dicho, en el patio; los aposentos de los sacerdotes y una sala de iniciación, en la parte trasera. Sin duda es uno de los templos de esta diosa mejor conservados.

El pórtico. La puerta de entrada da acceso a un pórtico cubierto con columnas. En el lado norte, delante de las tres salas que ocupan la parte trasera del templo, la galería es un poco más ancha, pero dos poyetes, adosados al muro sur de las salas del fondo, entorpecen el paso y además la galería se estrecha bastante en la parte trasera del *podium* del templo. Circular por esta galería norte entre los poyetes y el *podium* resulta muy difícil: el acceso a este corredor debía de estar controlado o prohibido a los fieles.

El patio central. La galería rodea un espacio casi cuadrado, sin cubierta. En esta zona se levantaban la mayoría de los elementos necesarios para el culto de Isis: el templo, un altar, un pilón, un hogar (en el que se encontraron restos de ofrendas tales como monedas, huesos quemados de pollos y dátiles e higos calcinados) y un pozo, al que se baja por una escalera. El altar, de forma cúbica, está delante de la escalera del templo; el pozo, el pilón y el hogar corresponden a la liturgia del agua y el fuego que sirve



Interior del templo de Isis. Recreación.

para despertar a la diosa todas la mañanas al son de la flauta. La escalera, de ocho peldaños, bajaba a un pozo poco profundo. Al pie de esta escalera se encontró una tablilla con súplica a *Isis Murionima* (cf. Cuaderno de Actividades, p. 24). Se trata de una *supplicatio*, una oración con forma jurídica: la víctima pide a la diosa que la venga del ladrón que le ha robado alguna ropa de cama.

El templo. Sólo nos queda el basamento, un *podium* que se eleva un metro como máximo sobre el suelo del patio. Falta todo el alzado del edificio; sólo se conservan dos escalones en la parte delantera, que daban acceso a un *pronaos* poco profundo. La puerta delantera iba rematada por un frontón. La *cella* es reducida y tan sólo se ha encontrado un brazo de mármol, que pertenecería a la estatua de la diosa.

Las habitaciones de la parte trasera. En el fondo del pórtico norte se abrían tres puertas, que daban acceso a las salas que ocupaban toda la trasera del recinto del santuario. Las dos salas del oeste son de similares medidas, pero la del este, es mucho más ancha. Y es esta sala, parte de la cual iba a cielo descubierto, la que ofrece un mayor interés, pues en ella tenía lugar la ceremonia de iniciación al culto esotérico propio de la religión isíaca.

En la mitad de esta habitación aún permanecen en su sitio cuatro basas que soportaban columnas con capiteles corintios, que sostenían los bordes del vano de la techumbre; aquí se conservan una pequeña estructura hueca casi cuadrada y un zócalo de sección cuadrada que era la base de un altar o el pedestal de una imagen sagrada.

La otra mitad incluye otro elemento de culto original: una cripta que está en parte construida en la sala y en parte bajo el suelo de la misma. Sus dimensiones son pequeñas en el exterior y aún más reducidas en el interior, al que se accede por una puerta muy estrecha. En ella sólo cabía una persona agachada y la oscuridad era total; sólo se iluminaba con lámparas. Esta sala estaba destinada a las ceremonias de los rituales iniciáticos; en ella, mediante la observación del cielo estrellado a través de la abertura de la techumbre y, después, mediante la bajada a la cripta, se realizaba de manera ficticia el viaje astral e infernal que revelaba al neófito la figura de los dioses:

"... deos inferos et deos superos accessi coram et adoravi de proximo."

"... me acerqué a los dioses de abajo y a los dioses de arriba, los vi de frente y los adoré de cerca" (cf. Apuleyo, *Metamorfosis* XI, 23, 30-31).

III.6.- TEATRO

Es el edificio más monumental de la ciudad. Se construyó en la zona de mayor desnivel, de cara al mar, justo en la línea entre la ciudad alta y la ciudad baja. Apartado del centro monumental, se encuentra cerca de la muralla oeste. No obstante, se integra plenamente en el trazado ortogonal de la ciudad, pues su eje de simetría corresponde con toda exactitud con el eje de un cardo, y su fachada discurre paralela al *decumanus*.

III.6.a. Construcción, época y desarrollo del teatro de Baelo

Para su construcción se utilizó la pendiente natural del terreno. El teatro de Baelo corresponde, pues, al concepto de edificio mixto, es decir, medio adosado, medio elevado. La técnica del apoyo en el terreno natural se utilizó en la *ima* y en la *media cavea*; la del soporte mediante galerías concéntricas cortadas por muros radiales en la *summa cavea*.

Se construyó entre los años 60-70 d. C, a finales de la época de Nerón o a principios de la de Vespasiano. Fue abandonado en el siglo III y luego ocupado de nuevo por viviendas y por una necrópolis cristiana, desde mediados del siglo IV hasta el VII.

III.6.b. Descripción y estructura del teatro de Baelo

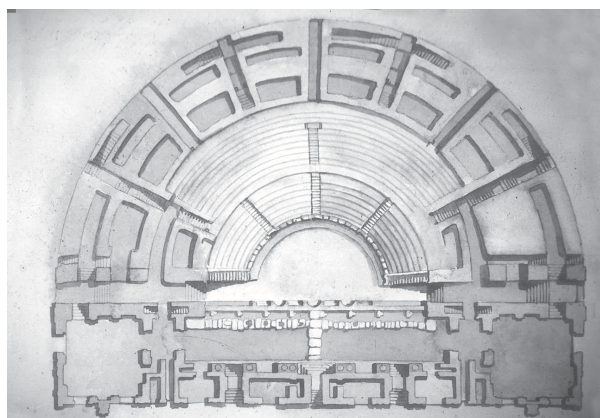
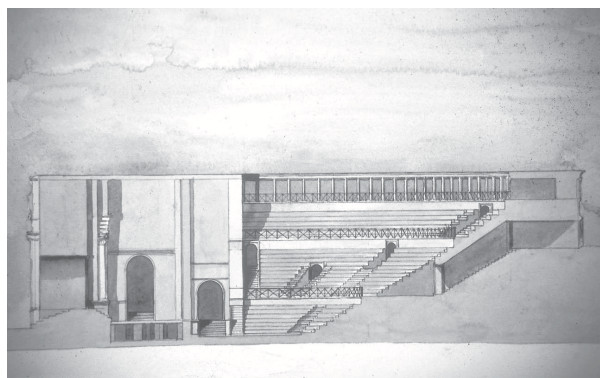
Su planta es la habitual en los teatros romanos. Sus 67 m. de fachada nos demuestran, si comparamos con otros teatros de época romana, sus pequeñas dimensiones. Siete puertas abovedadas dan acceso al graderío llamado *cavea*. Esencialmente, el teatro de Baelo constaba de las siguientes partes:

Cavea: hemiciclo de fuerte pendiente con gradas donde se sentaban los espectadores. Presenta tres *maeniana* (sectores de grada) separados por muros bajos provistos de balaustrada (*balteus*). En lo alto, un piso horizontal, el ático, coronaba el edificio. En este espacio de 4,50 m. de anchura se instalaban numerosos espectadores de pie o en gradas de madera.

En los *maeniana* superiores desembocaban nueve pasillos radiales abovedados que, por comunicar con el exterior por las nueve puertas del muro periférico, permitían el acceso de los espectadores a sus asientos.

En el exterior, la cavea está rodeada por un muro semicircular en el que encontramos las nueve puertas de entrada. El muro mantiene una altura de 8 ó 9 m.

La *cavea* presentaba una distribución del público por categoría social, de menor a mayor, en tres secto-



Teatro. Planta y sección.

res de gradas. La *ima* (grada más baja) estaba reservada a las personalidades de la ciudad, es decir, magistrados, sacerdotes, decuriones; la *media* para los habitantes de la ciudad de clase intermedia; en la *summa* (grada más alta) se sentaba la plebe y los espectadores llegados de las ciudades vecinas. Está sin documentar el uso de un *velum* (toldo) que resguardara a los espectadores de las inclemencias del viento y del sol.

Orchestra: situada al pie de la cavea, es un semicírculo delimitado por las primeras gradas y el muro de la escena; tiene 16 m. de diámetro y estuvo recubierto de grandes losas de mármol que hoy han desaparecido. Una balaustrada (*balteus*) lo separaba de las primeras gradas, obstaculizando el acceso de los espectadores a ella.

Scaena: es rectangular, de 34 m. de largo por 6,50 de ancho. Su primer elemento es un muro de prosenio ricamente decorado (*pulpitum*); la fachada de este muro (*frons pulpiti*) presenta una alternancia de hornacinas semicirculares con decoración vegetal y cuatro pilas rectangulares; servían estas últimas para recoger el agua; aparecieron en efecto en esta zona dos estatuas de mármol rosa de silenos desnudos y tendidos simétricamente sobre una piel

de animal, apoyados en un codo y sujetando un odre del que debía caer el agua. Detrás del *pulpitum* estaba la maquinaria del telón. El *proscenium* era el tablado de madera, sostenido por vigas, en el que evolucionaban los actores. Debajo había un foso (*hyposcaenium*). El muro de la escena (*scaenae frons*) presentaba una ornamentación arquitectónica dividida en varios niveles, con el complemento de esculturas adosadas a la pared. Siguiendo los consejos de Vitruvio, que plantea un mismo nivel de altura del *frons* con las últimas gradas de la *cavea* para conseguir una buena acústica, la altura sería de 15 m.

Poscaenium: presenta cuatro habitaciones, y son como los bastidores de los teatros actuales. Son rectangulares y de dimensiones casi idénticas.

Parascaenia: son dos grandes salas simétricas existentes en los ángulos sureste y suroeste del teatro. Servían de vestíbulo a los espectadores antes, durante y después del espectáculo. Sus paredes interiores iban decoradas con pilastras y capiteles. Había también un piso superior con salas de las mismas dimensiones.

Parodoi: son anchos pasillos laterales de 2,70 m. que separan la *cavea* de los *parascaenia*. A través de ellos, se llega a la *orchestra* y a la *ima cavea* desde las puertas laterales. Se utilizaban para entradas solemnes. Posiblemente estaban cubiertos. Encima de las bóvedas había unos *tribunalia* (palcos de honor).

III.6.c. Las representaciones teatrales

Las representaciones se realizaban durante todo el día en un ambiente festivo. Eran organizadas bajo el control de los magistrados, que intentaban deleitar al pueblo para captar su benevolencia. Asistían todos los ciudadanos, aunque, como se ha dicho, se les ubicaba en distin-



Teatro.

tas gradas atendiendo a su nivel social. En *Baelo* se hacía coincidir la organización de espectáculos dramáticos con la llegada de trabajadores de África para las faenas de pesca.

Los actores eran, generalmente, extranjeros, esclavos o libertos y por esto gozaban de poco prestigio social. Se cubrían el rostro con máscaras; así, un mismo actor podía representar varios personajes.

Las representaciones más comunes y más deseadas eran las comedias; las tragedias no fueron del agrado del público romano. Los espectáculos de mimo, las danzas o pequeñas obras cómicas de carácter menor (atelas) también gozaron del favor popular.

III.7.- TERMAS

Si partimos de la base de que no se ha excavado la zona comprendida al norte del *decumanus* del teatro, justo detrás de los templos del Capitolio, en cuya superficie aparecen sillares que denotan la existencia de un monumento público importante, nos vemos obligados a considerar por el momento como los únicos baños de *Baelo* aquellos que se sitúan en el extremo occidental y al norte del *decumanus maximus*, en el área delimitada a su vez por el *cardo* n. 1 y la muralla.

Puesto que esta zona no ha sido excavada en su totalidad, nos planteamos las hipótesis siguientes:

- Son unos baños privados (lat. *balnea*; gr. *baláneia*, sala de baños).
- Son baños públicos y privados a la vez.
- Son parte de unas termas públicas (gr. *thermós*, calor) cuyos espacios complementarios -*palaestra* (gr. *palaístra*, lugar donde se lucha), pórtico etc. - aún no han salido a la luz.

III.7 a. Salas termales

Aparecen dispuestas en hilera, alineadas de sur a norte y partiendo de la sala más fría a la de más calor. Esto obligaba a los bañistas, una vez hubiesen pasado de las salas de menor a mayor calor, a volver sobre sus pasos. Tal distribución es común en este tipo de edificios y, sobre todo, en los de dimensiones reducidas.

En sentido sur-norte, la primera sala era el *frigidarium*, cuyo enlosado de mármol se conserva sólo en parte. A ambos lados encontramos dos piscinas: una, al este, semicircular, en la entrada; la otra, al oeste, rectangular. A continuación se accedía a una sala de dimensiones pequeñas que podría corresponder al *destrictarium* (de *stringo*, arrancar), lugar donde se frotaba con los estrigilos a los bañistas, o al *unctorium* (de *unguo*, untar) donde se les untaba con aceite antes de darse el baño caliente, o a ambos a la vez. Seguidamente se pasaba a la



Termas. *Hypocaustum*.

sala tibia llamada *tepidarium* donde se permanecía unos momentos antes de entrar en la sala caliente, la *cella soliaris* o *caldarium* (de *caleo*, calentar). En ella encontramos dos baños: uno, el *labrum*, que ocupa todo un ábside semicircular a la izquierda de la sala; su agua parece que se calentaba sólo con el aire procedente del *hypocaustum* (gr. *hypókauston*, cámara de calefacción); el otro, *solium* (de *sedeo*, sentarse), donde el bañista se introducía casi por completo; se distinguen aún restos del poyete que servía de asiento. Por su ubicación tan cercana al *hypocaustum*, debía contener un agua muy caliente.

Resulta curioso observar en el plano la ubicación de los accesos a las distintas salas: unos en el ángulo noroeste y otros en el noreste; como era frecuente en los establecimientos termales, se disponían de manera que evitaran corrientes de aire y que cada sala mantuviera la temperatura adecuada a su función.

III.7.b. Sistema de calefacción de las termas

El *praefurnium* (sala del horno) presenta un horno hecho con dos muros paralelos de ladrillo. Éstos sustentaban un recipiente de cobre (*testudo alvei*) que se comunicaba con el *solium* por un pasaje abovedado. Se conserva en el ángulo suroeste una escalera que conducía al nivel del horno y permitía rellenar de agua el recipiente.

El aire caliente que procedía de este horno circulaba por medio de *hypocausta* y de pequeños vanos abovedados bajo los muros que delimitaban las salas. La razón por la que se hizo necesario recurrir a un hornito suplementario en el *destrictarium* / *unctorium*? debió de ser que el aire, cuando llegaba a esta zona, ya estaba bastante frío.

El suelo de los *hypocausta* es de ladrillos, formando la *suspensura*. Sobre ellos se extiende una espesa capa de mortero que soportaba el último revestimiento, que consistía en placas de mármol en la *cella soliaris* y mosaico en el *tepidarium*.

Las paredes se calentaban a través de unas pequeñas chimeneas excavadas en la cara interna de los muros que hacían de tiro del horno. A tal fin se levantó un tabique paralelo al muro mediante unos ladrillos especiales. Por último, el techo de las salas se calentaba de la misma manera, lo prueba el hecho de que entre los escombros se han encontrado gran número de ladrillos-dovelas.

III.7.c. Otras dependencias de las termas

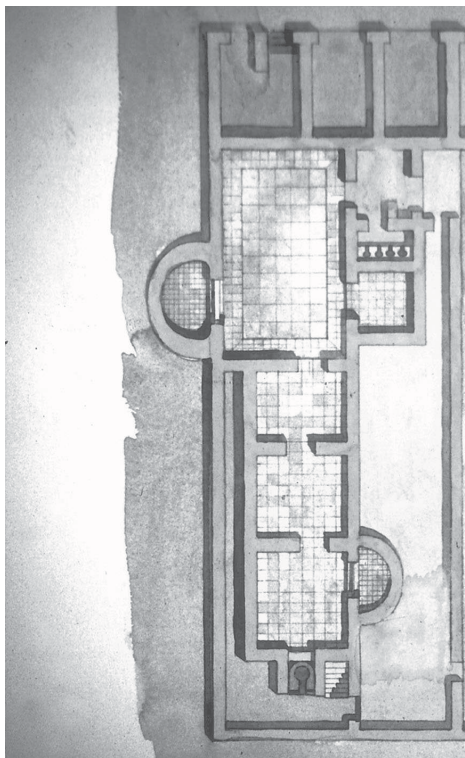
Se han descubierto también otras estancias cuya identificación resulta difícil por las modificaciones que sufrió el edificio. En el ángulo noroeste parece que hubo una sala de servicio con puerta exterior hacia el suroeste. Esta sala debió de utilizarse como almacén para el combustible, puesto que se comunica con el *praefurnium* a través de una puerta que da a una escalera, cuyo umbral se ha conservado en su sitio.

Hay otra estancia, casi simétrica con la anterior, contigua al *frigidarium*, cuya función está por determinar. Podría tratarse de unas letrinas, pero no se ve ningún resto de canalización necesaria para tal función. Esta sala tenía dos puertas, una al sur, al vestíbulo, y la otra al oeste, por tanto es más posible que se tratara de un pasillo.

Al oeste de las termas tenemos un amplio espacio que llega hasta la muralla. Bien podría ser el lugar sobre el que se alzaba la *domus* (casa) a la que pertenecerían las termas descritas, bien una *palaestra* con galería periférica. No sería de extrañar que esta segunda hipótesis fuera la correcta, dado que el espacio existente equivale más o menos al que se da en este tipo de termas con palestra-galería.

III.7.d. Posible fecha de construcción de estas termas

Conocer con exactitud la época en la que fueron construidas estas termas ofrece dificultades. En un primer momento de las excavaciones se pensó que serían del siglo III d.C., fecha que se desechó porque en esa época en Baelo se produjeron hundimientos y abandono de edificios. Además, al estudiar el aparejo de los muros, se ha visto que son muy parecidos a los del *macellum*, de construcción no tardía. Actualmente se le asigna como fecha probable el siglo II, quizás en época del emperador Adriano, fecha dada también a los edificios termales de estas mismas características.



Planta de las termas.

Otra cuestión que queda por resolver es la aparición de ladrillos con la marca IMP AUG, sobre todo en los de los cuartos de bóveda de los *hypocausta*. Esta marca se consideraba del Bajo Imperio, pero según P. Sillières aparecen siempre, en los contextos tardíos, en materiales de acarreo, por lo tanto es posible que fueran del siglo II.

III.7.e. Fin de las termas y modificación posterior

Durante el Bajo Imperio las termas dejaron de funcionar como tales. La puerta del *praefurnium* fue cegada; se modifica el edificio con el levantamiento de un tabique que divide en dos el *tepidarium*; se abren nuevas puertas en el muro oeste y en el ábside del *frigidarium*. En la sala de servicio del *praefurnium* se inhumaron tres cadáveres.

Esta nueva ocupación del edificio pudo llevarse a cabo a mediados del siglo IV, puesto que en los niveles de ocupación tardía sólo han aparecido unos cuantos fragmentos de cerámica africana del tipo C, entre gran cantidad de fragmentos de tipo D.

III.8.- LA ARTERIA PRINCIPAL DE LA CIUDAD (*decumanus maximus*)

La calle que discurre desde la muralla este a la oeste de la ciudad se llama *decumanus maximus* y era la arteria principal de la ciudad. Su orientación no coincide con la de los puntos cardinales, estando desplazada unos 20 grados en dirección al sureste, quizá para aprovechar la

*Decumanus maximus.*

orientación de la playa y de las pendientes naturales.

En su recorrido se puede apreciar el perfecto estado de conservación del suelo original. En algunos tramos se observa que está levantado por el terremoto que sufrió la ciudad. Así mismo podemos ver los numerosos restos de capiteles y pilares que formaban los pórticos.

Los edificios existentes con fachada al *decumanus* están perfectamente alineados con pequeñas diferencias de centímetros. Son restos de casas (*domus*) y tiendas (*tabernae*) con galerías porticadas (*porticus*).

III.9.- FABRICAS DE SALAZÓN

III.9.a. La riqueza pesquera de la zona y la industria del salazón

Millones de peces, bancos de atún y bonito sobre todo, atraviesan cada año en su paso migratorio el estrecho de Gibraltar, siguiendo las corrientes marinas que bordean las costas norteafricanas e ibéricas, donde son capturados en los meses de mayo a junio en dirección al Atlántico y de julio y agosto al Mediterráneo. Este factor es la razón de la existencia de *Baelo*: En palabras de Ponsich "el mar y la pesca fueron los únicos recursos de *Baelo*, los que hicieron posible su existencia y desarrollo". En la Antigüedad, en un mundo siempre necesitado de alimento, la posibilidad de conservar por medio del proceso de salazón un producto como el pescado, de alto poder alimenticio y relativamente fácil de obtener en grandes cantidades, no era un bien nada despreciable. La pesca mediante almadraba es muy antigua y habría que buscar sus orígenes en las civilizaciones del cercano Oriente, posiblemente en los fenicios, que fueron los promotores en Occidente de esta explotación industrial de los productos del mar. Es una tradición tan implantada que volvemos a encontrarla hoy en día, tanto en sus formas como en sus técnicas y sobre todo, en los mismos puntos geográficos.

Ya a finales del s. II a.C., cuando aún no había terminado la conquista romana de la península, *Baelo Claudia*

era uno de los principales centros exportadores de salazón de Mediterráneo, gracias a la técnica heredada de la presencia púnica. Nos dice Estrabón en su Geografía: “Después viene Melaria, que tiene fábricas de salazón, y luego la ciudad y el río de Belon. Belon es un puerto donde generalmente se embarca hasta Tingis, en Maurusia. Es también un emporio que tiene fábricas de salazón”. El párrafo de Estrabón nos permite conocer la primera función de la ciudad, la de puerto de viajeros, pero dice después que *Baelo* es un *emporion*, es decir una gran plaza comercial, un centro de intercambio entre productos extranjeros y autóctonos. Las transacciones se basaban en la importación de productos manufacturados, como las cerámicas de Italia, y en la exportación de salazones de pescado, *garum* y algún producto agrícola. Por último el geógrafo griego menciona las *tarikeiai*, es decir, las fábricas de salazón. Estas eran la principal producción de la mayoría de las ciudades del estrecho de Gibraltar y la arqueología ha demostrado su importancia en *Baelo*. Las fábricas de salazones abastecían de pescado en salazón y de *garum*.

La ubicación geográfica de una factoría de salazón no era algo arbitrario, sino que tenía que responder a una serie de circunstancias para la adecuada elaboración del producto que se cumplen puntualmente en *Baelo*, a saber:

- Abundancia de atún. La ensenada podía atraer como remanso a los bancos de atunes, y su escasa profundidad facilitaba el arrastre de redes y la extracción de peces.
- Cercanía de agua dulce, necesaria para limpiar pescado y fábricas y preparar la salmuera.
- Proximidad de salinas. Es posible que hasta época de Augusto *Baelo* usara las salinas de la Bahía de Cádiz. Sabemos que Estrabón hace mención de la sal fosilizada, gracias a la cual abunda en estas costas la industria de salazón. La sal marina era indispensable para el funcionamiento de las fábricas, y su volumen era el mismo que el del pescado. Esto dio paso a una verdadera industria, al menos de una sal apta para salar el pescado sin secarlo.
- Proximidad de alfares. Las ánforas para transportar la producción podrían proceder de Cádiz, Algeciras o la costa africana. Puede imaginarse fácilmente la gran cantidad de ánforas necesarias mensualmente para la exportación del pescado y el *garum*.

Veamos con más detalle cómo se obtenían estos dos productos alimenticios:

- Los *salsamenta*, esto es, los pescados salados, parte principal de la producción y venta, se obtenía a partir de pescados de carne consistente, como el esturión, el pez espada y el atún. Ocasionalmente se usaban también ballenas, ya que ésta abunda en todo el Mediterráneo y durante el invierno desciende hasta las costas del golfo de Cádiz. Su captura queda atestiguada por los restos de cetáceo que se encuentran aún con frecuencia en los yacimientos de pesca industrial antigua, y concretamente en *Baelo*, puede relacionarse con las vértebras halladas alrededor de un pilar de mayores dimensiones y de un volumen escaso, cosa que no se encuentra en ninguna otra fábrica conocida hasta hoy. Primero, el pescado se cortaba en trozos y se metía en sal dentro de grandes pilas, en las que permanecía unos veinte días. Luego, esos trozos se pasaban a unas ánforas de cuello ancho que se expedían hacia los mercados del mundo romano.
- En cambio, el *garum* era un licor de pescado. Llamado también *liquamen* o *muria*, era el resultado de la descomposición total del pescado en una salmuera y su calidad dependía de las especies que se utilizaran y de los ingredientes que se añadieran, a veces hierbas, moluscos y gambas. También se empleaban los desperdicios de los pescados salados (tripas, lecha, huevos y sangre), pero el *garum* más apreciado se hacía con pescado pequeño, salmonetes y caballas.

Los dos productos pertenecían, pues, a la misma actividad, siendo el *garum* en cierto modo el subproducto



Factoría de salazón. Piletas.

de las salazones, aunque un subproducto apreciado por los romanos, como lo atestiguan Plinio en su *Historia Natural*, XXXI, 43, 93-94 y Apicio en *El arte culinario*, 64, 310, 380 y 386, que sustituía a menudo a la sal en la cocina y en los embutidos. Son muy numerosas las recetas de este famoso chef de la antigüedad que contienen *garum*. El *garum* era útil en la conservación de la carne. Mezclado con aceite, se usaba para conservar las trufas. A las recetas el *garum* aporta un toque personal, y son excelentes los manjares preparados con la salsa procedente de las fábricas del estrecho de Gibraltar: "dejad pudrir los salmonetes en la salmuera y transformaréis sus hígados en un manjar de primera calidad". Pero además era considerado como un remedio milagroso, buscado por sus efectos curativos: se decía de él que curaba las quemaduras recientes, cicatrizaba las úlceras de la boca, las dolencias de los oídos, las afecciones estomacales, las disenterías... Columela destaca que el *garum* era utilizado para curar la fiebre de los bueyes. Y por las noticias que tenemos de los textos antiguos, era el *garum Hispanicum*, y sobre todo el de *Gades* el que gozaba de predilección entre los romanos. Aparte de los perfumes, no había otra sustancia que se pagase tan cara como el *garum*; además, hacía famosos a los países que lo fabricaban.

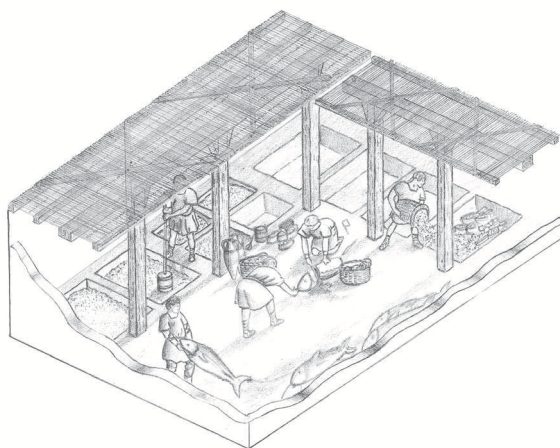
III.9.b. Las fábricas de salazón de Baelo

La arqueología ha confirmado el importante lugar de *Baelo* en la producción de salazones y de *garum*, pues se han sacado a la luz varias fábricas antiguas que actualmente representan el conjunto arqueológico más importante de la Península Ibérica. La mayoría de ellas se hallaban cerca del mar, y fue allí en el barrio del puerto donde P. Paris desenterró varias. En época más reciente C. Domergue reconoció otras, lo que induce a pensar que ocupaban toda la orilla del mar, al sur del *decumanus maximus*, y que, hacia el oeste, se extendían incluso más allá de la muralla, por la orilla izquierda del Arroyo de las Viñas. Algunas estaban en otros sitios, hay vestigios hasta en las inmediaciones del foro: debajo del *macellum* hay restos de pilas. Y al norte del *decumanus maximus* J. N. Bonneville excavó en parte una fábrica pequeña. Las fábricas de *Baelo* presentan las siguientes características comunes:

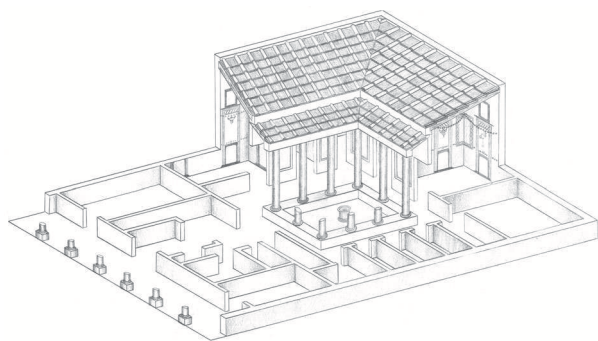
- Comprenden dos espacios fundamentales: sala de preparación y descuartizamiento del pescado y sala de salazón, con pilas de distintos tamaños, lo cual puede explicarse pensando que las más pequeñas se destinaban a la fabricación de *garum* y las mayores al almacenamiento del pescado, en mayor o menor cantidad según las redes de pesca.

- La cubierta de las dos salas estaba sustentada por columnas, mientras que las de las otras dependencias las vigas que sustentaban la techumbre descansaban en los muros.
- La sala de descuartizamiento presentaba un declive o inclinación que sugiere la evacuación del agua necesaria para la labor de despiece del pescado. En muchas de las fábricas se encuentra también una pililla de desagüe.
- Los saladeros son albercas impermeables de distintos tamaños; eran estancas y en el fondo tenían una depresión en forma de cazoleta a fin de facilitar la limpieza; algunas son muy pequeñas para la fabricación del *garum*, otras grandes, de hasta 12 y 15 m. cúbicos. Las fábricas de pescado se identifican en *Baelo* por sus pilas perfectamente conservadas, cuya capacidad representa más de mil metros cúbicos.
- Presencia de aljibes (no se constata en todas las fábricas) bajo el suelo del área de despiece, que constituían una importante reserva de agua que debía recogerse cuando llovía e impedía las filtraciones.

Las primeras fábricas de *Baelo* se construyeron en época republicana, tal vez a finales del s. II a.C. Algunas desaparecieron durante la primera mitad del s. I d.C. Desde la época de Augusto, las almadrabas y las industrias de salazón de pescado se instalaron junto con sus fábricas anejas en las orillas de la ensenada de Bolonia. Pero fue en época de Claudio cuando las industrias pesqueras del estrecho de Gibraltar alcanzan su máximo esplendor. A finales del s. V y principios del VI llegan prácticamente a desaparecer.



Factoria de salazón. Recreación.



Casa del Reloj de Sol.

III.10.- CASAS DEL BARRIO INDUSTRIAL

III.10.a. Generalidades de la casa romana.

Las casas romanas eran de planta rectangular y estaban orientadas hacia el interior; el aire y la luz en efecto penetraban por el *compluvium* (abertura en el techo), que se correspondía con un *impluvium* para recoger el agua de lluvia, situado justamente debajo de aquél en el pavimento del *atrium* (patio). En el *atrium* había también un *focus* (fogón) que servía de hogar. En torno al *atrium* se disponían los *cubicula* (dormitorios), y frente a la puerta de entrada se ubicaba el *tablinum* (habitación o despacho del *paterfamilias*). Desde la *ianua* (puerta) al *atrium* (patio) discurría un *vestibulum* (corredor), y a ambos lados de éste las *tabernae* (tiendas), que tenían normalmente puerta independiente a la calle.

El *peristylum*, situado en el interior, era un jardín rodeado por un pórtico sostenido por columnas, al que, al igual que hemos visto en el atrio, daban distintas piezas: el *triclinium* (comedor), la *culina* (cocina), el *balneum* (baño) y la biblioteca.

A diferencia de la casa romana típica descrita, las de *Baelo* presentan la particularidad de presentar los espacios abiertos (atrio y peristilo) unificados en un solo peristilo.

III.10.b. Las casas del barrio industrial.

Aunque existen muchas casas en *Baelo*, son dos casas del barrio industrial las únicas que hasta ahora han sido estudiadas a fondo. Su excavación data de los años 1917-1921, y en estos momentos no se pueden interpretar todo lo correctamente que quisiéramos, ya que la mayoría de los niveles arqueológicos en muchos casos no se identificaron en su momento. Ambas daban a la llamada Calle de las Columnas, y se cree que su construcción data del siglo II d.C.

La casa en la acera oeste de la Calle de las Columnas.

Esta casa es una buena muestra de las casas particulares; está bien delimitada y ofrece la particularidad de

estar construida al estilo greco-romano. La fachada principal del edificio disponía de dos puertas que daban al pórtico de la Calle de las Columnas; la puerta situada más al norte correspondía a un establecimiento (*taberna*) donde se despachaba pescado y en cuya trastienda estaban las pilas para la salazón. A la vivienda propiamente dicha se accedía por la puerta central del edificio; tres escalones salvaban el nivel de la calle, situado en un plano más bajo. Franqueada la puerta encontramos una entrada y un vestíbulo al que daban una habitación pequeña y la caja de la escalera que llevaba al piso superior; el fondo del vestíbulo comunicaba con un peristilo de estilo délico que presenta una galería de desigual anchura, un patio y su pozo. Tres columnas del peristilo conservan sus capiteles de orden dórico; en su tiempo iban completamente estucadas y su basa tenía doble toro.

Alrededor del peristilo, al norte y al sur, estaban los dormitorios; en su cara oeste encontramos en cambio dos habitaciones que podían ser salas de recibir. Se piensa que la cocina estaba situada en el ángulo noroeste por que allí se encontró un hogar.

Toda la casa estaba perfectamente decorada con estucos y pinturas que no se conservan, pero que aún pudieron ver los arqueólogos que la excavaron a comienzos del s. XX.

La casa del Reloj de Sol.

Tiene una estructura similar a la ya descrita. Su entrada, que daba al pórtico este de la Calle de las Columnas, tenía también tres escalones para salvar el desnivel del umbral de la puerta con respecto a la calle.

Al cruzar el umbral encontramos una habitación pequeña que daba a un amplio vestíbulo. Este vestíbulo tenía acceso a otras dos habitaciones, también de reducidas dimensiones, que pudieron ser trasteros o tiendas. Por él se accedía al peristilo y a una escalera que conduce al piso superior.

El peristilo, de tipo délico, tiene una galería de 108,2 metros cuadrados y un patio de 27,5. Las columnas, que no tienen basa y descansaban directamente sobre el sillar del muro, eran diez (cuatro al norte y al sur y tres al este y al oeste); detalle curioso es que sus habitantes previeron las inundaciones, para lo cual levantaron un murete en los intercolumnios; un pozo ocupa el espacio central.

Habitaciones pequeñas, destinadas con seguridad a dormitorios, daban al norte y al sur de la galería, y tenían el suelo de mortero y las paredes estucadas. Las habitaciones del fondo, que son más amplias y se encuentran decoradas, podían hacer las veces de *triclinium* (comedor) y sala de recibir; al noroeste del peristilo se encontró un hogar, lo que indica que en una pieza contigua



Casas. Vista general.

estuviera tal vez la cocina. Una habitación situada al noroeste del peristilo comunicaba con la fábrica de salazón, lo que da a pensar que sus moradores eran los propietarios de dicha empresa.

III.11.- MERCADO (*macellum*)

III.11.a. El *macellum* en el mundo romano

El nombre *macellum* es un préstamo del griego, y a éste, a su vez, llegó de las lenguas semíticas. Su significado primario parece haber sido el de lugar para el sacrificio de animales, esto es, un matadero. Posteriormente se usa con el significado de lugar en el que se venden comestibles, además de pescados y carnes de animales sacrificados. De esta palabra deriva el sustantivo *macellarius* (carnicero o tendero), entre otros.

El *macellum*, como edificio, representa un avance en la configuración urbanística de la ciudad romana. En un principio el comercio de menudeo se realizaba en la vía pública, si el lugar de producción y el de venta no coincidían, o en las *tabernae*, si se daba tal coincidencia. Con el tiempo y con la necesidad de hacer frente al suministro de grandes cantidades de víveres, se impuso una agrupación de puntos de venta y así surgió el modelo de *macellum* como mercado de abastos.

III.11.b. Ubicación y elementos del *macellum* de Baelo

Al suroeste del centro monumental, en la esquina formada por el *decumanus maximus* y el *cardo* n. 3, se halla el *macellum*. El edificio de catorce tiendas, destinado a agrupar los comercios de la ciudad y a sustituir a las *tabernae* del foro, se construyó a finales del siglo I d.C. Bajo el *macellum* y la basílica hay, no obstante, unos muros de caliza gris bien labrados y encajados que datan de la época de Augusto.

El *macellum* es la única excavación completa realizada en Baelo. El estudio estratigráfico y los sondeos practicados han proporcionado información suficiente sobre las construcciones subyacentes, y el material arqueológico necesario para datar todas las estructuras.

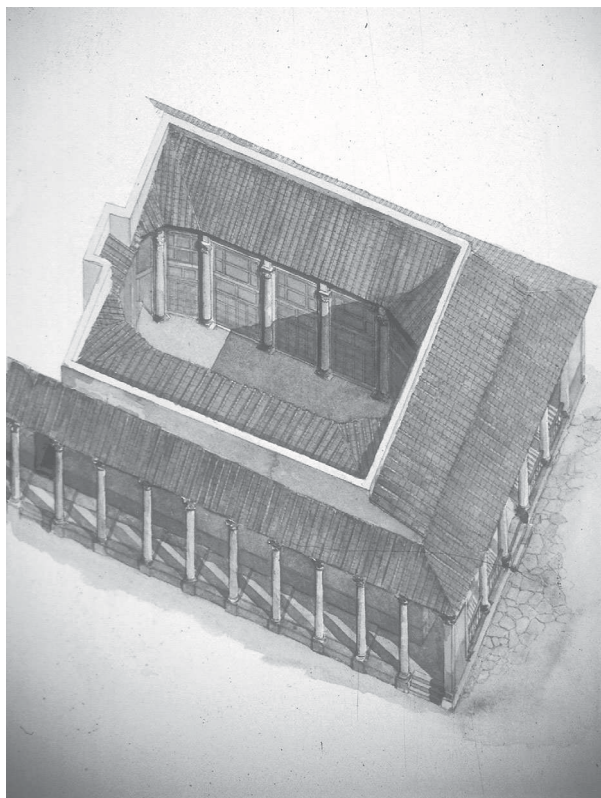
El edificio, un rectángulo de 30,40 m. por 23,10 m., puede subdividirse así para su estudio:

Los pórticos.

El *macellum* estaba rodeado, menos por el lado norte, por tres pórticos de distinta anchura: 2,96 m., 3,45 m. y 2,70 m. Las columnas, de 5,35 m. de alto, estaban rematadas por capiteles de orden compuesto invertido. Los tres pórticos están a un nivel más alto que las calles adyacentes, sobre todo en el lado sur, donde el suelo queda a 80 cm. del enlosado del *decumanus maximus*.

El vestíbulo doble de la fachada norte.

En el lado norte hay un pasaje en forma de vestíbulo doble que separa el *macellum* del *cardo* n. 3 y de la calle que bordea la basílica. Desde cada uno de estos vestíbulos se podía acceder bien al patio central, bien a cada una de las dos tiendas del lado norte.



Macellum. Recreación.

Las tiendas exteriores.

El *macellum* propiamente dicho, un rectángulo de 18 m. por 25,40 m., tiene cuatro tiendas exteriores, casi cuadradas (2,90 m. por 3,10 m.), abiertas al pórtico sur mediante vanos de 2,30 m. de anchura, y dispuestas simétricamente a ambos lados de la entrada principal. Cada una conserva su umbral con la huella de la apertura del postigo lateral y de la ranura para paneles correderos.

Las entradas.

En el centro de la fachada, separada del *decumanus maximus* por dos escalones, está la puerta principal del *macellum*. Mide 2,64 m. de ancho y da acceso a un vestíbulo de las mismas dimensiones que las tiendas.

En el lado norte existen dos puertas secundarias, más estrechas (1,30 m.) y situadas oblicuamente, por las que también se puede entrar al patio central desde los vestíbulos exteriores. Estas tres entradas se cerraban con puertas de cuatro hojas en la entrada principal, y de dos en las de la fachada norte.

El patio central.

Es un gran espacio rectangular (20,90 m. por 9,50 m.), sin cubierta y con el suelo de mortero de tejoleta en pendiente hacia unas regueras laterales por donde el agua de lluvia escurría de las techumbres de las tiendas hasta desembocar en dos alcantarillas, cuyos sumideros se encuentran junto a los umbrales de las tiendas de los ángulos SE y SO.

En el centro del patio se conservan los vestigios de un edículo rectangular que termina en un ábside semicircular de 6,30 m. de largo por 3,95 m. de ancho. De esta pequeña edificación subsiste el muro periférico, con alero doble y 76 cm. de altura, en el que se abren dos estrechos pasos oblicuos a los arranques del ábside. Dada su forma, y probablemente por su decoración, puede que fuera un puesto de venta, como en el *macellum* de Pompeya, o un local administrativo, o una capilla para la estatua de alguna deidad (¿Mercurio?).

Al fondo del patio y en su parte central hay una exedra rectangular de 1,38 m. de fondo por 3 m. de ancho y a 20 cm. por encima del suelo del patio. Es probable que en este espacio hubiera una estatua.

Las tiendas interiores.

Diez tiendas se abren al patio mediante grandes vanos de unos 3 m. de ancho que se cerraban con un postigo lateral y paneles correderos. La fachada interior del patio tenía doce columnas de capiteles corintios. La disposición de esos diez espacios, de unos 12 m², es simétrica: hay cuatro tiendas en los ángulos con forma de trape-

cio rectangular y seis tiendas centrales, casi cuadradas. Los suelos son de mortero de tejoleta y sus muros llevaban un enlucido de arena y cal.

El entresuelo.

Las tiendas interiores ubicadas en los ángulos septentrionales del edificio ofrecen dos particularidades: por una parte, se abren al vestíbulo exterior por una puerta lateral cuyo umbral está a nivel más alto que el suelo; por otra, frente a dicha puerta conservan un macizo de mampostería que está al mismo nivel que el umbral y que tiene la apariencia de una meseta de la que arrancase una escalera. Esas puertas, muy probablemente, daban a sendas escaleras simétricas de madera por las que se podía subir a un entresuelo dispuesto encima de las tiendas.

Las columnas corintias de la fachada de las tiendas interiores tenían en total 6,39 m., es decir, 5,40 m. para la columna y 99 cm. para el entablamento. Esta altura se adecuaba perfectamente a un entresuelo de 2,70 m. de alto encima de cada tienda, cuyo techo podía estar a 3,50 m.

III.11.c. Supervivencia del *macellum*

El mercado apenas si estuvo en uso más de un siglo. Primero fueron abandonadas las tiendas interiores tras el derrumbamiento de las techumbres a fines del siglo II; luego el patio y por último las tiendas de la fachada, durante la segunda mitad del siglo III.

Con la parte trasera convertida en vertedero, permaneció en ruinas hasta mediados del siglo IV. Sobre el antiguo mercado se alzaron dos casas. La casa situada al noroeste del *macellum* tiene forma de rectángulo alargado (13,65 por 5,25 m.) y se construyó sobre el muro occidental del antiguo mercado, aprovechando el espacio de las tiendas y un trozo del pórtico oeste, el que da al *cardo* n. 3. Es una vivienda de tres habitaciones: la entrada se halla en el ángulo noroeste del mercado y da acceso a una especie de vestíbulo grande; al sur de éste, en el centro de la casa, está el comedor, donde se encontraba un hogar circular solado de teja; la tercera habitación fue, probablemente, un dormitorio; las tres piezas se comunicaban entre sí mediante dos vanos situados en el mismo eje longitudinal.

IV.- BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- ADAM, J. P. *La construction romaine. Matériaux et techniques*, Paris, 1984.
- BAYET, J. *La Religión Romana*, Madrid, Ed. Cristianidad, 1984.
- BONNEVILLE, J.-N., FINCKER, M., SILLIERÈS, P., DARDAINE, S., LABARTHE, J.-M. *Belo VII. Le Capitole*, Madrid, Casa de Velázquez, 2000.
- DIDIERJEAN, F., NEY, C., PAILLET, J.-L. *Belo III. Le macellum*. (Archéologie, 5), Madrid, Casa de Velázquez, 1986.
- ESTRABÓN. *Geographia*, Leipzig, 1853-57.
- FALCÓN MARTÍNEZ, C. y otros. *Diccionario de la Mitología Clásica*, Madrid, Alianza Ed., 1995.
- FERNÁNDEZ CASADO, C. *Acueductos romanos en España*, Madrid, Instituto F. Torroja, 1972.
- GUILLÉN, J. *Urbs Roma*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1980.
- GRIMAL, P. *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona, Ed. Paidós, 1982.
- HUMBERT, J. *Mitología Griega y Romana*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1992.
- JIMÉNEZ, A. "Los acueductos de Bellone Claudia (Bolonía, Cádiz)", *Habis* 4, 1973, pp. 273-293.
- JIMÉNEZ CONTRERAS, S. La industria del pescado en la Antigüedad. *Revista de Arqueología*, año VII, n. 2, 1986.
- PARIS, P. y otros. *Fouilles de Baelo. Tome I. Le ville et ses dépendances*, Paris, E. De Bocard, 1923.
- PONSICH, M. *Baelo Claudia, la favorita de Claudio*, *Revista de Arqueología*, año I, n. 2, 1980.
- PONSICH, M. *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de la Bética y Tingitania*, Madrid, Universidad Complutense, 1988.
- RUIZ ACEVEDO, J. M. y DELGADO BÉJAR, F. *El agua en las ciudades de la Bética*, Écija, Gráficas Sol, 1991.
- RUIZ DE ELVIRA, A. *Mitología Clásica*, Madrid, Ed. Gredos, 1982.
- SILLIERÈS, P. *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez - Junta de Andalucía, 1997.
- VITRUVIO. *De Architectura*, París, 1909 (4 vol.).